

COMEDIA FAMOSA.

# LA CISMA DE INGLATERRA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Enrique Octavo.

El Cardenal Bolseo.

Carlos Embaxador de Francia.

Tomàs Boleno, viejo.

PERSONAS

Dionis, Criado.

Pasquin, Gracioso.

Un Capitan.

La Reyna Doña Catalina.

Ana Bolena.

PERSONAS

La Infanta D. Maria.

Margarita Pello, Dama.

Juana Semeyra, Dama.

Musicos.

Acompañamiento.

## JORNADA PRIMERA.

*Toca Musica, y correse una cortina, aparece el Rey Enrique durmiendo, delante una mesa con recado de escribir, y à un lado Ana Bolena, y dice el Rey entre sueños.*

**Rey.** TEnte, sombra divina, imagen bella,  
Sol eclipsado, deslucida estrella:  
mira que al Sol ofendes,  
quando borrar tanto esplendor pretendes;

**Ana.** Yo tégó de borrar quanto tu escrivies. *va.*

**Rey.** Aguarda, escucha, espera,  
no desvanezcas en velóz esfera  
esa Deidad tan presto: *despierta.*  
oye. *Sale el Cardenal Bolseo.*

**Bol.** Señor? **Rey.** Tu estás aquí? **Bol.** Qué es esto!

**Rey.** Quién es una muger, que ahora ha salido  
deste retrrete? **di. Bol.** Del sueño ha sido  
ilusion, porque nadie aquí ha llegado:  
cuéntame, pues, señor, lo que has soñado.

**Rey.** Ay Cardenal! escucha,  
conoceràs, si fue mi pena mucha.  
Ya sabes (pero es forzoso  
repetirlo, aunque lo sepas)  
como yo soy el Octavo

Enrique de Inglaterra,  
hijo del Septimo Enrique,  
que por la muerte violenta  
de Arturo, dexó en mis sienes  
la soberana Diadema,  
siendo heredero, no solo  
de dos Imperios por ella,  
sino de la mas hermosa,  
y mas Católica Reyna,  
que tuvieron los Ingleses  
desde que en su edad primera  
fueron sus hombros Columna  
de la Militante Iglesia:  
porque Doña Catalina,  
hija la mas santa, y bella  
de los Católicos Reyes,  
nuevos Soles de la tierra,  
casó con mi hermano Arturo,  
el qual por su edad tan tierna,  
ò por su poca salud,  
ò por causas mas secretas,  
no consumó el matrimonio:  
quedando entonces la Reyna,  
muerto el Principe de Uvalia,  
à un tiempo viuda, y doncella.

A Los

Los Ingleses, y Españoles,  
 viendo las paces deshechas,  
 los deseos malogrados,  
 y las esperanzas muertas,  
 para conservar la paz  
 de los dos Reynos, conciertan,  
 con parecer de hombres doctos,  
 que yo me case con ella;  
 y atento á la utilidad,  
 Julio Segundo dispensa,  
 que todo es posible á quien  
 es Vice-Dios en su Iglesia,  
 De cuya feliz union  
 salió, para dicha nuestra,  
 un rayo de aquella luz,  
 y de aquel Cielo una Estrella,  
 la Infanta Doña Maria,  
 que haveis de jurar Princesa  
 de Uvalia, con que la nombre  
 mi legitima heredera.  
 Esto he dicho, por mostrar  
 con el gusto, y obediencia,  
 que se reciben las cosas  
 de la Fé en Inglaterra,  
 pues dicen así, que fue  
 legitima, santa, y cuerda  
 la disposición del Papa, *exacción dispensacion*  
 pues todos vienen en ella.  
 Y para decir tambien,  
 Cardenal, de la manera  
 que la defiende, asistiendo  
 con el ingenio, y las fuerzas:  
 pues ahora que Marte duerme  
 sobre las armas sangrientas,  
 velo yo sobre los libros,  
 escribiendo en la defensa  
 de los siete Sacramentos  
 aqueste, con que oy intenta  
 mi deseo confundir  
 los errores, y las sectas,  
 que Lutero ha derramado,  
 pues en él, para su ofensa,  
 todo es refutar errores  
 de un libro, que se interpreta,  
 Captividad Babilonica,  
 que es veneno, es peste fiera  
 de los hombres: Escribiendo  
 estaba (oye, aquí empieza  
 el horror de mas espanto,  
 el prodigio de mas fuerza,

que entre las sombras del sueño  
 imagenes dió á la idéa: )  
 Escribiendo estaba, pues,  
 (en el Sacramento era  
 del Matrimonio: ay de mí! )  
 y cargada la cabeza,  
 entorpecido el ingenio  
 de un pesado sueño, apenas  
 á su fuerza me rendí,  
 quando vi entrar por la puerta  
 una muger (aquí el alma  
 dentro de mí mismo tiembla,  
 barba, y cabello se eriza,  
 toda la sangre se yela,  
 late el corazon, la voz  
 falta, enmudece la lengua.)  
 Esta llegó á mí, y turbado  
 de considerarla, y verla,  
 ya no acertaba á escribir;  
 pues quanto con la derecha  
 mano escrivia, y notaba,  
 iba borrando la izquierda.  
 Con esta imaginacion,  
 que hizo caso, y tuvo fuerza  
 de verdad, estoy dispuesto,  
 considerando las señas,  
 tanto, que ahora la miro  
 con aquella forma, aquella  
 imagen, que antes la ví;  
 y aun pienso que el alma sueña,  
 pues en tantas confusiones,  
 tantos asombros, y penas,  
 si puede dormir el alma,  
 no debe de estár despierta.

*Bolsco.* No haga la imaginacion  
 de esos discursos empeño,  
 que las quimeras del sueño  
 sombras, y figuras son.  
 Estas cartas han venido,  
 con cuya ocasion entré  
 hasta el retrete, porque  
 la brevedad he entendido,  
 que importa. *Rey.* Saber espero  
 cuyas son. *Bolsco.* Aquesta, pues,  
 de Leon Decimo es. *Dasela.*

*Rey.* Y esta? *Bolsco.* De Martin Lutero.

*Rey.* Si fuera licito dar  
 al sueño interpretacion,  
 vieras que estas carras son  
 lo que acabo de soñar.

La mano con que escrivia  
era la derecha, y era  
la doctrina verdadera,  
que zeloso defendia:  
aquesto la carta muestra  
del Pontifice, y querer  
deslucir, y deshacer  
yo con la mano siniestra  
su luz, bien dice, que llenó  
de confusiones veria,  
juntos la noche, y el dia,  
la triaca, y el veneno.  
Mas por decir mi grandeza  
cuya la victoria es,  
baxe Lutero á mis pies,  
y Leon suba á mi cabeza.

2. 2. 2. 2. 2.  
y 2. 2. 2. 2. 2.  
ora

*Por arrojar la carta de Lutero á sus pies,  
y poner la del Pontifice sobre la cabe-  
za, las trueca.*

Aora veré lo que dice  
su santidad: mas qué es esto?  
en nuevas dudas me ha puesto  
otro suceso infelice.

La carta fue de Lutero  
la que sobre mi cabeza  
puse: qué error! qué tristeza!  
otro prodigio, otro aguero  
me amenaza? muerto soy!  
Santos Cielos, qué ha de ser  
lo que oy me ha de suceder?

*Bolseo* Que tendras mil gustos oy:

Qué cometa has visto dar  
con macilentos desmayos,  
al Alvá tremulos rayos?  
Qué monté has visto temblar?  
En qué eclipsado arrebol,  
previniendo otra fortuna,  
lloró á los pies de la Luna  
diluvios de sangre el Sol?  
Pues si no, qué aguero es,  
al dar dos cartas, señor,  
trocarlas yo por error,  
ò entenderlas tu al rebés?

*Rey.* Bien me consuelas, Bolseo,  
fuera de que aqueste error  
ya le juzgo en mi favor,  
ya por mi dicha le creo;  
pues si el Pontifice es  
basa firme, y fundamento

de la Fé, como cimientto,  
quiso ponerse á los pies.  
Que él es la piedra confieso,  
yo la columna; y asi,  
es bien que él me tenga à mi  
para que yo sufra el peso,  
que pone sobre mis hombros  
esta bestia, este portento,  
que en las alas del viento  
carga montañas de asombros.  
Baxe la piedra oprimida,  
suba la llama abrasada,  
esta en rayos dilatada,  
y aquella del peso herida:  
que yo de las dos presumo,  
que buscan en esta accion  
su mismo centro, pues son  
una piedra, y otra homo.  
No entre nadie á verme oy,  
sino tu, que escribir quiero  
á Leon Decimo, y Lutero.

*Bolseo* Tus pies beso.

*Rey.* Triste estoy.

(*vate.*)

*Bolseo.* Aunque yo desde la cuna  
hombre humilde, y baxo soy,  
subiendo á la cumbre voy  
del monte de mi fortuna.  
A su extremo soberano  
solo falta un escalon,  
dame la mano, ambicion,  
lisonja, dame la mano:  
que si por vosotras medro  
á tan excelso lugar,  
me pienso altivo sentar  
en la silla de San Pedro.  
Un pobre Estudiante fui,  
de padres humildes hijo:  
un Astrologo me dixo,  
que al Rey sirviere, que así  
tan alto lugar tendria,  
que excedise á mi deseo.  
Hasta aqui, Tomás Bolseo,  
no cumplió la Astrologia  
su prometido lugar;  
pues aunque tan alto estoy,  
mientras que Papa no soy,  
me queda que desear.  
Dixome que una muger  
seria mi destruccion:  
Si aora los Reyes son

los que me dan su poder,  
 qué funesto fin ofrece  
 una muger à mi estado?  
 Cardenal soy, y Legado:  
 Enrique me favorece:  
 Francisco, que es Rey de Francia,  
 y Carlos Emperador  
 de Alemania, mi favor  
 pretenden, que con instancia  
 cada uno à Enrique quiere  
 contra el otro, y en mi està  
 su gusto; dueño serà  
 quien Pontifice me hiciere,  
*Salen Tomàs Boleno, Carlos Francès,*  
*y Dionis criado.*

*Tom.* El Embaxador Francès,  
 que ha dias que se detiene  
 en la Corte, à pedir viene  
 audiencia. *Bolseo.* Venga despues,  
 que aora à su Magestad  
 no se puede hablar. *vase.*

*Carl.* Quien fue  
 quien os respondió? *Tom.* No sè  
 si es la misma vanidad,  
 la sobervia, ó la arrogancia,  
 que todo esto, segun creo,  
 es el Cardenal Bolseo.

*Carl.* No os trataron asi en Francia.

*Tom.* No sé yo qué encanto ha sido  
 el que Bolseo le ha dado  
 à un hombre tan celebrado,  
 tan prudente, y advertido,  
 tan docto, y sabio, que bien  
 leer en Escuelas podia  
 Canones, Filosofia,  
 y Teologia tambien.

Y pues hablar es forzoso  
 de otra cosa, suplicaros  
 quierò, Monsiur, y rogaros,  
 como à Francès generoso,  
 me honreis con vuestra persona  
 esta tarde. Ya supisteis  
 (puesto que en Francia la visteis)  
 que tengo una hija, corona  
 de quantas bellezas diò  
 al mundo naturaleza,  
 pues à su rara belleza  
 otra ninguna igualò.  
 Esta, pues, por Dama viene  
 oy à Palacio, que asi

honrarme pretende à mi  
 la que menos causa tiene;  
 pues la Reyna (que Dios guarde)  
 honrar mi sangre ha querido,  
 y à Palacio la ha traído,  
 donde ha de entrar esta tarde:  
 en el acompañamiento  
 os suplico que os halleis  
 para honrarnos. *Carl.* Ya sabeis,  
 Boleno, que solo intento  
 serviros, y yo serè  
 el que así de vos reciba  
 honra y merced excesiva:  
 por criado vuestro irè.

*Tom.* El Cielo os guarde. *Carl.* Y à vos  
 felice os dexè vivir.

*Tom.* Tarde es, voy à prevenir  
 lo que es necesario: à Dios. *vase.*

*Dion.* Qué triste mi amo està!  
 Señor no me dices nada?  
 oyòte el Rey la Embaxada?  
 està despachado yá?  
 Darèmos presto, señor,  
 la buelta à Francia?

*Carl.* Ay de mi!  
 no lo quiera Dios. *Dion.* Pues di,  
 irèmonos oy? *Carl.* Mejor  
 lo hizo la suerte conmigo;  
 ni el Rey mi Embaxada oyò,  
 ni estoy despachado yo,  
 ni à Francia me buelvo. *Dion.* Digo,  
 que no te entiendo, ni sé  
 en qué esa razon consiste:  
 la Embaxada pretendiste,  
 y nunca supe por qué  
 con tanto gusto venias  
 à Inglaterra, y estás  
 en ella con mucho mas,  
 al cabo de tantos dias.  
 Y quando de Francia tratas,  
 te entristeces en pensar,  
 que de aquí te has de ausentar:  
 qué esto? por qué dilatas  
 decirme la causa à mi,  
 si al cabo la he de saber?

*Carl.* Pues fuerza, y gusto ha de ser  
 el contarle, escucha. *Dion.* Di. (porte,  
*Car.* O ya porque à su Rey ò al nuestro im-  
 lleno de honor, y de prudencia lleno,  
 de Inglaterra à la Francesa Corte

fue

fue por Embaxador Tomás Boleno:  
no sé de los carámbanos del Norte,  
como en fuego llevó tanto veneno;  
pero ese movil de cristal, y plata  
en su curso los Cielos arrebatá.  
Este llevó tras sí, por mi ventura,  
(siempre la tuve yo para mas pena)  
usurpada de Londres la hermosura  
de su gallarda hija Ana Bolena:  
en aquella Deidad hermosa, y pura,  
de los hombres bellissima Sirena;  
pues al verme, à su canto los sentidos,  
ciega los ojos, y abre los oídos.  
Vila en Paris un día (à Dios plugiera,  
no que, como se dice, antes cegara,  
sino que á tantas plumas rayos diera,  
que al ave mas hermosa así imitára,  
fuera el pabón de Juno entonces, fuera  
el Aura Celestial en noche clara,  
que para vér de un Sol las luces bellas  
bien fueran menester tantas Estrellas)  
En un festin acompañada entraba  
de la mayor belleza, que vió el suelo,  
de plata y seda azul vestida estaba:  
(quando no se vistió de azul el Cielo?)  
yo, que entonces de libre blasonaba,  
quedé, al mirarla, ebuelto en fuego, y ye-  
que como Amor es rayo sin violencia, lo,  
crece, y crece en su misma resistencia.  
Facil hace un diamante à otro diamante,  
y posible un acero hace à otro acero,  
el imán al imán es semejante,  
felice es siempre el que llegó primero:  
pues qué mucho que Amor en un instáte  
postrase humilde corazon tan fiero,  
si en tanta confusion dispuso ciego  
imán, rayo, diamante, acero, y fuego?  
Danzó, dancé con ella (no quisiera  
decirte como allí mis confianzas  
resucitaron, conociendo que era  
muger, quien supo hacer táticas mudázas.)  
Dexó en mi mano un lienzo, lisonjera  
prenda con que animó mis esperanzas,  
y Astrologo favor, cuyos despojos  
anunciaron el llanto de mis ojos.  
Amé, quise, estimé mansos rigores;  
serví, sufrí, esperé locos desvelos;  
mostre, dixé, escribí locos amores;  
sentí, lloré, temí tyranos zelos;  
gocé, tuve, alcancé dulces favores;

dexé, perdí, olvidé vanos rezelos:  
testigos fueron de la gloria mia  
muda la noche, y pregonero el día.  
Porque apenas el Sol se coronaba  
de nueva luz en la estacion primera,  
quando yo en sus umbrales adoraba  
segundo Sol en abreviada esfera;  
la noche apenas tremula baxaba,  
á solos mis deseos lisonjera,  
quando un jardin, Republica de flores,  
era tercero fiel de mis amores.

Allí el silencio de la noche fria,  
el jazmin, que en las redés se enlazaba,  
el cristal de la fuente, que corria,  
el arroyo, que á solas murmuraba,  
el viento, que en las hojas se movía,  
en Aura, que en las flores respiraba,  
todo era amor: qué mucho, si é tal calma  
aves, fuentes, y flores tienen alma?

No has visto providente, y officiosa  
mover el ayre iluminada abeja,  
que hasta beber la purpura á la rosa,  
ya se acerca cobarde, ya se alexa?  
No has visto enamorada mariposa  
dar cercos, á la luz, hasta que dexa  
en monumento facil abrasadas  
las alas, de color tornasoladas?

Así mi amor cobarde muchos días,  
toros hizo á la rosa, y á la llama:  
temor, que ha sido entre cenizas frias  
tantas veces llorado de quien ama;  
pero el Amor, que vence con porfias,  
y la ocasion, que con disculpas llama,  
me animaron, y abeja, y mariposa  
quemé las alas, y llegué á la rosa.

¡Mil veces feliz aquel que alcanza  
un imposible, à tanto amor rendido!  
Quien dice que muriendo la esperanza  
nace de sus cenizas el olvido?  
Quien dice, que se igualan la mudanza,  
y posesion, ni quiere, ni ha querido,  
por qué como querria enamorado,  
quien lo niega despues que está obligado?

En este tiempo acába la Embaxada  
su padre, y ella buelve á Inglaterra,  
quedando yo como en la noche helada  
ausente el Sol suele quedar la tierra:  
Considera de un alma enamorada  
quantos discursos imagina, y yeria,  
que tantos hice, porque no la via:

qué

*La Rana y el Gato*

La Reyna y su corte  
y acompañamiento

La Cisma de Inglaterra.

qué mucho, si es el Norte que me guía?  
Pedí al Rey la Embaxada, que he traído,  
diómela, vine à Londres, y gozoso  
estoy de vér, que el Rey me ha detenido;  
(ojalá fuera un siglo perezoso!)  
aunque parte del bien me ha suspendido  
vér, que oy viene á Palacio mi amoroso  
dueño: mi pena es esta, y mi cuidado  
mira si estoy con causa enamorado.

Dion. Si al fin has de ser su esposo,  
por qué vives con temor?

Carl. Tiene mi padre su amor  
en esa parte dudoso,  
y es Ana muger altiva:  
su vanidad, su ambicion,  
su arrogancia, y presuncion  
la hacen à veces esquivá,  
arrogante, loca, y vana;  
y aunque en publico la vés  
Catolica, pienso que es  
en secreto Luterana.

Yo enamorado, y dudoso  
de condicion semejante,  
quisiera gozarla amante,  
antes que llorarla esposo;  
pero qué es esto? *Quita la ta  
dentro ruido.*

Dion. Que llega

Boleña à Palacio. Carl. Di  
el Sol, que me abrasa à mi,  
el resplandor que me ciega.

*Salen Pasquin vestido ridiculamente.*

Pasq. Qué galán voy, à mi vér!  
Mas qué es esto? lindo cuento:  
como el acompañamiento  
sin mi se ha podido hacer?

No es razon, justicia, y ley;  
vayanse mas poco à poco,  
que falto yo:— Dion. Este es un loco,  
de quien gusta mucho el Rey.

Pasq. Que soy galán de galanes.

Carl. Que un Rey, que es tan singular,  
se dexé lisonjear  
de locos, y de truhanes!

Dion. Viéndole en el corredor  
de Palacio, pregunté  
quien era, desto lo sé,  
y es hombre de tal humor,  
que siempre anda adivinando;  
decir las cosas futuras  
son sus temas, y locuras.

Carl. Mira que vienen entrando,

Pasq. Haganme luego lugar  
en esta parte los buenos,  
que aqui un loco mas, ó menos,  
poco les puede estorvar,

Carl. A recibirla ha salido  
la Reyna; muger divina  
es la Reyna Catalina:  
norable favor ha sido.

*Salen Ana Boleña, su padre, un Capitán,  
y acompañamiento por un lado, y  
por otro lado la Reyna, la Infanta Maria,  
y Margarita Polo.*

Ana. Si favor tan soberano  
oy merezè mi humildad,  
dème vuestra Magestad  
à besar su blanca mano:  
llegará mi aliento ufano  
à la esfera de la Luna,  
y no avrá pena ninguna  
que tema mi suerte, pues  
tendré la embidia à mis pies,  
y en mi mano la fortuna.

Viva en mayor Magestad  
la que así honrarme procura,  
quanto el Sol en siglos dura  
de una edad en otra edad;  
cuente su posteridad  
el tiempo, y en él prefiera  
al Ave, que en blanda hoguera  
la sucesion eterniza,  
porque en caliente ceniza  
siempre viva, y nunca muera.

Reyna. Los brazos, Ana, tomad,  
y el alma misma en los brazos,  
porque confirme en sus lazos,  
no imperio, sino amistad.  
De la tierra os levantad,  
que esas ceremonias son  
de quien con vana ambicion  
à lo Divino se atreve,  
porque solo à Dios se debe  
tan debida adoracion.

En vano el hombre procura  
esto para si usurpar,  
porque no debe adorar  
la criatura à la criatura;  
y mas, quien en su hermosura  
trae favor tan soberano  
que muestra en sugeto humano,

con

con beldad, y resplandor,  
 amagos de su Criador  
 en los rayos de su mano.  
 Besad la <sup>mano</sup> ~~seña~~ à Maria,  
 y à las Damas, que esperando  
 están <sup>vos</sup> los brazos. Ana. ¿ Quando  
 Princesa, y señora mia,  
 merecí ver en un dia  
 dos Soles, pues de honor llena,  
 apenas uno enagena  
 su luz, quando à otro me atrevo?  
 Dadme la mano. Inf. Yo os <sup>debo</sup>  
 los brazos, Ana Bolena.  
 Ana. Ya no será el Fenix solo,  
 si tantos puede admirar.  
 Reyna. La que ahora os llega à hablar,  
 Ana, es Margarita Polo.  
 Ana. Decima Musa de Apolo  
 la fama hacerla procura.  
 Marg. Será mi opinion segura  
 ya, pues que robar intento  
 luz à vuestro entendimiento,  
 rayos à vuestra hermosura.  
 Pasq. Aunque te suele cansar  
 verme à mi en conversacion,  
 solo en aquesta ocasion  
 me dà licencia ~~de hablar~~:  
 Reyna mia singular,  
 permiteme que hable un poco,  
 pues con causa me provocho,  
 porque en precepto tan fiero,  
 si no digo lo que quiero,  
 de qué me sirve ser loco?  
 Reyna. Yo no me canso de tí,  
 Pasquin; mas me pone triste  
 pensar que hombre docto fuiste,  
 y que con juicio te ví,  
 y de verte ahora así  
 me pesa, y que estés contento:  
 esto es, Pasquin, lo que siento.  
 Pasq. Por eso nos hizo Dios  
 à mí loco, y cuerda à vos,  
 y para esto viene un cuento.  
 Un ciego en Londres havia  
 tal, que no determinaba  
 los bulros con quien hablaba  
 en el resplandor del dia;  
 y una noche que llovía  
 (como una de las pasadas)  
 à cantaros, y à lanzadas,

por las calles caminando,  
 se iba mi ciego alumbrando  
 con unas pajas quemadas.  
 Uno, que le conoció,  
 dixo: Si no os alumbráis,  
 ¿ para qué esa luz llevais?  
 Y el ciego le respondió:  
 Si no veo la luz yo,  
 la vé el que viene, y así  
 no encuentra conmigo aquí:  
 con que aquesta luz que véis,  
 si no es para vér yo, es  
 para que me vean à mí.  
 Yo soy ciego ( aplico el cuento )  
 y si me llevo ácia vos,  
 para eso os dexó Dios  
 la luz del entendimiento.  
 Apartad, si estoy contento,  
 y estais triste; y quando esteis  
 alegre, no os apartéis,  
 porque yo con mis locuras  
 soy ciego, y alumbro à oscuras,  
 huid de mí, pues que me veis.  
 Y ahora dadme licencia,  
 pues que la ocasion me obliga,  
 para que à Bolena diga  
 en vuestra misma presencia,  
 segun mi Astrologa ciencia,  
 el hado que la previene  
 el Cielo, y el fin que tiene  
 reservado à su hermosura.  
 Marg. Aquesta fue su locura.  
 Inf. Que aquesto no te entretiene!  
 di. Pasq. Lo primero que saca  
 la profecia que veis,  
 es, que vos, Ana, teneis  
 cara de muy gran bellaca;  
 aunque vuestro amor aplaca  
 con riger, y con desdén  
 la hermosura que en vos vén,  
 muy hermosa, y muy ufana  
 venís à Palacio, Ana:  
 plegue à Dios, que sea por bien.  
 Y si será, pues espero,  
 que en él seréis muy amada,  
 muy querida, y respetada,  
 tanto, que ya os considero,  
 con aplauso lisongero,  
 subir, merecer, privar,  
 hasta poderos alzar

Baa  
 B. 29

con todo el Imperio Inglés,  
viniendo à morir despues  
en el mas alto lugar.

*Ana.* Yo tomo por buen aguero  
aquesta vez su locura,  
pues siendo yo vuestra hechura,  
tanto levantarme espero,  
que en el Sol me considero.

*Reyn.* Vos merecis mas honor:  
nunca està ocioso el Amor,  
y mas el que desconfia,  
digolo, porque este día  
no he visto al Rey mi señor:  
entrar en su quarto intento  
à saber de su salud. *Và à entrar.*

*Carl.* Qué belleza *Bol.* Qué virtud!  
*Vase Boleno, Carlos, Dionis, y el Capitan.*

*Parq.* ¿O qué raro entendimiento!

*Reyna.* ¿Qué hace Enrique?

*Sale Bolseo, y ponese à la puerta.*  
*Bolseo.* En su aposento  
está escribiendo, señora:  
tu Magestad no entre aora,  
porque mandó, que no entrase  
persona que le estorvase.

*Reyna.* ¿Conoceisme? *Bols.* ¿Quién ignora,  
que vos mi Reyna haveis sido?  
que el respeto, y magestad  
nunca encubren su deidad.

*Reyna.* ¿Pues cómo tan atrevido,  
Bolseo, haveis detenido  
mis pasos?

*Bolseo.* Guardo el precepto  
à que me tiene sujero  
el Rey. *Reyn.* Loco, necio, vano,  
por Príncipe Soberano  
de la Iglesia oy os respeto:  
Aquesa Purpura santa,  
que por falso, y lisongero,  
de hijo de un Carnicero  
à los Cielos os levanta,  
me turba, admira, y espanta;  
para que dexé de hacer;  
pero bastará saber,  
ya que Amán os considero,  
que los preceptos de Asuero  
no se entienden con Ester. *vase.*

*Bols.* Señora:- *Inf.* Basta, Bolseo.

*Bols.* Tu Alteza advierta, que ya  
à sus plantas:- *Inf.* Bien està.

*Bols.* Solo servirla deseo. *De rodillas*

*Inf.* Levantad, que yo lo creo.

*Vase todas las Damas.*

*Parq.* Yo quando hablar al Rey quiera,  
nadie estorve mi carrera,  
que si Amán os considero,  
los preceptos de Don Suero  
no se entienden con Estera. *vase.*

*Bolseo.* ¿Qué escuché? qué ví? qué oí?  
que la Reyna Catalina  
piadosa à todos se inclina,  
solo ayrada para mí?

Que su corazon fiel  
(es enojada terrible)  
para todos apacible,  
para mí solo cruel?  
El Ayo que me crió,  
me dixo, que una muger  
mi destrucion ha de ser;

si en lo demás acertó,  
temerle en esto, tambien  
es prevencion acertada,  
pues si no es tu, Reyna ayrada,  
¿quién puede atreverse? quien?

La Reyna sin duda es  
la que oposicion me tiene,  
la que ruinas me previene,  
padezca la Reyna, pues.  
Ganarla de mano espero,  
y será con civil guerra  
asombro de Inglaterra  
el hijo del Carnicero. *vase.*

*Salen Tomàs Boleno, y Ana Boleno.*

*Tom.* Ana, ya estás en Palacio,  
ahora en tu mano tienes  
el inconstante alvedrío  
de la fortuna, y la suerte.  
El Rey me honra à mí, la Reyna  
te estima, y te favorece;  
yo he hecho lo que he podido,  
haz tu ahora lo que debes.

*Ana.* No porque de padre sean,  
no serán impertinentes  
tus consejos, quando son  
tan sin proposito siempre.  
A qué Imperio me has traído,  
donde ceñidas las sienas  
de rayos del Sol, me vea  
adorada de las gentes,  
para decir que procuras

mi aumento? ¿Llegar à verme  
à los pies de una muger,  
què gloria, què triunfo es este?  
¿Yo la rodilla en la tierra?  
yo besar con rostro alegre  
la mano à la Reyna, aunque  
de quatro Imperios lo fuese?  
Llevàrasme à un monte antes,  
que mas estimàra verme  
Reyna de fieras, y brutos,  
à mis plantas obedientes,  
que adorando Magestades  
entre sagrados Laureles,  
nunca envidiada de alguna,  
de alguna envidiada siempre.  
Mas ya que de mi fortuna  
el mayor aplauso es este,  
yo servirè, que no importa,  
supuesto que tu lo quieres.

*Com.* Siempre de tu condicion,  
por los discursos crueles,  
temi lastimosos fines;  
mas puesto que cuerda eres,  
sabe vencerte: y pues oy  
te ponen un transparente  
cristal en la Reyna santa,  
mirate en èl, que bien puedes  
componer tus pensamientos:  
de sus virtudes aprende,  
que yo hice lo que pude,  
tu veràs lo que conviene.  
Dios hay, y aunque soy tu padre,  
tâl vez podrà ser que niegue  
la sangre por el honor,  
y no rehusarè tu muerte.

*Salen Carlos, y Dionis.*

*Carl.* Sola ha quedado. *Dion.* Pues llega.

*Carl.* ¿Podrè en Palacio atreverme?

¿Podrà el alma que te adora,  
con el respeto que debe  
à estas paredes (que en fin  
son sagrado estas paredes)  
decirte, perdido dueño,  
los suspiros que me debes,  
las lagrimas que me cuestras,  
de tus dos soles ausente?

Sin ellos, Bolena, vivo  
à obscuras, no de otra suerte;  
que el gyrasol amarillo,

imàn, que abrasado mueve  
las ojas, siguiendo el norte  
del Sol, y quando le pierde  
de vista, marchita, y seca  
granos de oro, y hojas verdes:  
Asi yo, atento à tus rayos,  
vivo aquel instante breve,  
que tu vista me permite,  
siendo gyrasol, que muero  
con la luz, para vivir  
otra vez que llegue à verte.

*Ana.* Y yo podrè noble Carlos,  
decirte, quando se ofrecen  
del honor, y del respeto  
tan grandes inconvenientes,  
que soy una llama facil  
entre dos suspiros leves,  
que con el uno se apaga,  
y con el otro se enciende:  
Pues estando en tu presencia  
vivo, y à tu vista ausente,  
el fuego es pavesa, es humo,  
hasta que tu aliento buelve  
à darme luz, alma, y vida,  
siendo la llama que muere,  
ausente para vivir

*Carl.* ¿Què consuelo tendrà quien  
tantas ocasiones pierde  
de verte, sino saber,  
que està en tu memoria siempre?

*Ana.* Pues ama, espera, y confia,  
que en ella vives. *Carl.* No puede  
dexar de temer quien ama,  
de dudar quien vive ausente,  
ni puede estàr confiado  
quien sabe que no merece.

*Ana.* Ame firme el que es querido,  
quien vive admitido espere,  
y confie el que constante  
mira el cielo que pretende.

*Carl.* Pues quèn es querido? *Ana.* Carlos.

*Carl.* Quien admitido? *Ana.* Quien tiene  
mi voluntad en su mano.

*Carl.* Quièn es constante? *Ana.* Quien vence  
tantos imposibles. *Carl.* Como?

*Ana.* Amando. *Carl.* Mi pecho es esc.

*Ana.* Pues ama tu pecho? *Carl.* Si.

*Ana.* A quèn? *Carl.* Es fuerza perderte

El G. deima  
Int. G. A.  
na y acom  
pan. A. de la  
y. de la G.

el respeto; tu lo sabes.

*Ana.* ~~Mé amara~~ *Carl.* Eternamente.

*Ana.* Tendrás otro dueño? *Carl.* Nunca.

*Ana.* Pues qué serás? *Carl.* Tuyo siempre.

*Ana.* Quién lo asegura? *Carl.* Esta mano.

*Ana.* De esposo? *Carl.* Digo mil veces, que sí, aunque mi padre ingrato en Francia casarme quiere: mas ahora estoy en Londres.

*Ana.* La Reyna con el Rey buelve.

*Carl.* Pues hasta que me dé audiencia, que no me vea conviene; à Dios, señora. *vase.*

*Salen el Rey, Bolseo, la Reyna, la Infanta, y Damas; y el Rey, en viendo à Ana Bolena, se turba.*

*Ana.* El te guardé:

Ya será fuerza que llegue

à pedir la mano al Rey:

¿otra vez tengo de verme

con la rodilla en la tierra?

¿esta es gloria? agravio es este.

Vuestra Magestad, señor, *De rodillas.* me dé la mano.

*Rey.* ¿Qué miro, *apart.*

Cielos! *Ana.* Si puede:- *Rey.* Oy admito:-

*Ana.* Merecer tanto favor:-

*Rey.* Aquí el asombro mayor. *ap.*

*Ana.* Una esclava. *Reyn.* ¿Qué elevado *ap.* el Rey de verla ha quedado!

*Ana.* Yo soy:- *Rey.* ¿Rigurosa pena! *ap.*

*Ana.* La dichosa Ana Bolena,

pues à esos pies he llegado:

dadme à besar vuestra mano.

*Rey.* ¿Otra vez, alma, os turbais? *ap.*

ojos, otra vez mirais

sombras en el ayre vano?

Otra vez, prodigio humano,

rendido à tu vista estoy?

Esta es la misma que hoy *à Bolseo.*

alma de mi sueño ha sido;

pues ahora no estoy dormido,

despierto estoy, vivo estoy.

¿Quièn eres? ¿cómo te nombras,

muger, que Deidad pareces,

y con beldad me enterneces,

si con agüeros me asombrais?

Entre luces, entre sombras

causas gusto, y das horror,

y entre piedad, y rigor  
me enamoras, y me espantas;  
y al fin, entre dichas tantas  
te tengo miedo, y amor.

*Bols.* Disimula, *Rey.* A tanta pena  
disimular no es consuelo.

Alzad no esteis en el suelo,

bellísima Ana Bolena;

y si el Cielo me condena

haver sus luces tenido

à mis pies, disculpa ha sido

el haver, Ana, quedado

entre tanto fuego helado,

y en tanta nieve encendido,

Pero esta disculpa en mí,

mas que me absuelve, condena,

pues no es esta, Ana Bolena,

la primera vez que os vi:

levantad, no esteis así.

*Ana.* Con tus brazos me levantas,

tocaré las luces altas

del Sol; mas no será bien,

que vuele mas alto, quien

está, señor, à tus plantas;

en ellas vivo dichosa,

y en ellas (rabiando muero)

mayor esfera no quiero. *ap.*

*Rey.* Tan discreta, como hermosa,

os hizo el Cielo. *Prin.* Envidiosa

de sus brazos estuviera,

si en la Magestad cupiera

envidia. *Reyn.* Y en mis desvelos

pienso que tuvieta zelos,

si amor hasta aquí cupiera.

*Ana.* Mirad, señora, por Dios,

que agravio à mi amor haceis,

*Rey.* Al mio no, que bien teneis

zelos, y envidia las dos,

y mas si os miran à vos,

Ana, tan divina, y bella. *vase.*

*Marg.* Con muy favorable estrella,

Bolena, en Palacio entráis;

ruego al Cielo, que salgais

(que es lo que importa) con ella. *ya*

*Go* JORNADA SEGUNDA.

*Sale Bolseo, y el Rey.*

*Bolseo.* Sosiegate. *Rey.* Mal podré,

que quien sin discurso ama,

*Ana.* Quiera ó no, ia mi ambicion  
el Palacio piva, donde  
la sagacidad se esconde  
y triunfa la aboulacion:  
ea alíbo coraron  
oi tu remores de tierra  
gl si declara la Guerra  
con q. te ha de engrandecer  
po traser q. venga a ser  
asombro à Inglaterra  
fin

De Don Pedro Calderon de la Barca.

solo en sus penas sosiega,  
solo en su llanto descansa.

En las muertes de los Reyes  
se ven sombras, y fantasmas,  
aves de fuego, que vuelan,  
cometas de luz, que pasman.  
Yo vi el cometa; y las lumbres  
de mis desdichas presagias,  
quando aquel sueño introduxo  
miedo al cuerpo, horror al alma.

Dexame, pues, que yo muera  
à manos de quien me mata,  
que será lisonja, siendo

Ana Bolena la causa. *Sale Pasquin.*

*Pasq.* Triste està el Rey, de què sirve  
quanto puede, quanto manda, *ap.*  
si no puede està alegre  
quando quiere? Pues hay causa  
que os tenga à vos triste? *Rey. Si,*  
que las pasiones del alma,  
ni las gobierna el poder,  
ni la Magestad las manda:  
triste estoy. *Pasq.* Pues ahora digo,  
que à mi no se me dà nada  
de no ser Rey, quando estoy

alegre; y un cuento vaya,  
que me ocurrid en este punto.

Un Filosofo, que estava  
en un monte, ò en un valle,  
(que no importa à la maraña,  
que està en baxo, ò està en alto)

y un Soldado, que pasaba,  
se puso à hablar con èl;  
y al fin de platicas largas,  
le dixo: Posible ha sido,  
que nunca has visto la cara  
de Alexandro nuestro Cesar?  
de aquel, cuyas alabanzas  
le coronan de Laureles,  
y Rey del Orbe le aclaman?

El Filosofo le dixo:  
¿No es un hombre? què importancia  
tendrà el verle mas que à ti?

O si no, para que salgas  
de esa adulacion comun,  
del suelo una flor levanta,  
llevala, y dile à Alexandro,  
que digo yo, que me haga  
sola una flor como ella,

veràs luego, que no pasan  
trofeos, aplausos, glorias,  
lauros, triunfos, y alabanzas  
de lo humano, pues no puede,  
despues de victorias tantas,  
hacer una flor tan facil,  
que en qualquier campo se halla.

Asi vos, despues de ser  
un soberano Monarca,  
Rey temido, y estimado  
por el ingenio, y las armas,  
no podeis està alegre:  
cosa tan vil, y tan baxa,  
que en un picaro desnudo,  
y muerto de hambre se halla.

*Rey.* Gusto me has dado, Pasquin.

*Pasq.* Y tu no me has dado nada,  
por no darme gusto à mi.

*Rey.* Di, què quieres? *Pasq.* Que me hagas  
de tu Corte Figurial  
te suplico, y de tu casa,  
que esto es ser Denunciador  
de figuras, que es bien que haya  
Juez de figuras, que tenga  
del que fuere declarada  
figura, solo un dinero.

*Rey.* Tengo de ver en què para  
aquesta nueva locura:

Pasquin, yo te hago la gracia.

*Pasq.* Pues pagadme, Cardenal.

*Bolsen.* Por què?

*Pasq.* Porque traéis la barba,  
no mas de porque se usa, *alamoda mui*  
como chibo, larga, y ancha: *rapaba*

Yo vi muy triste à una Dama,  
(y esto es verdad, vive Dios)

y solo porque no estava  
hypocondriaca, siendo  
la enfermedad que se usaba.

Pero yo me voy, que viene  
con docientas y tres Damas  
la Reyna, por divertirme  
de aqueza grave pesada  
melancolia que tienes;  
y siempre à la Reyna cansa  
el verme aqui. *Rey.* Eso será  
por no darme gusto en nada:  
No te vayas; Cardenal,

dime ( porque yo no haga algun extremo , bolviendo à verla ) quien acompaña à la Reyna ? *Bolsco*. La primera es mi señora la Infanta , luego Margarita Polo .

*Rey*. Quanto esa beldad me cansa !

*Bols*. Es valida de la Reyna .

*Rey*. Quien se sigue luego ? *Bols*. Juana Semeyra .

*Rey*. Aunque no es hermosa , tiene algun donayre , y gracia .

*Bolsco*. Luego viene Ana Bolena .

*Rey*. No digas mas , que ya el alma ; por asomarse à los ojos , el corazon desampara :

por este gusto , qué quieres que te dê ? *Bols*. Solo que hagas

de una vez aquesta hechura , que empezaste à hacer de tantas .

Por la muerte de Leon

Decimo , aora està vaca

la Silla Pontifical ,

y si tu , señor , me amparas , como lo hacen Carlos Quinto ,

y Francisco Rey de Francia ,

no havrà duda de que ciña

las tres Divinas Tyaras .

*Rey*. Eso es lo que mas desco :

mi favor tendrás . *Bols*. Levantas

al lugar mas soberano

un vasallo , que te ama .

*Salen la Reyna , la Infanta , y Damas .*

*Reyn*. Vos sin salud , señor mio ,

y yo viva ? Vos con causa

de tristeza , y yo no muerto ?

poco siente quien os ama :

como os hallais ? *Rey*. Qué prolija ! *ap.*

*Reyn*. Estais mejor ? *Rey*. Qué cansada ! *ap.*

Falta de gusto , y salud

es aquesta . *Reyn*. Quien llegará

à poder partir con vos ,

no el gusto , que si èl os falta ,

mal podrè tenerle yo .

Conmigo vienen las Damas

à divertirnos con juegos ,

versos , festines , y danzas .

La bella Semeyra es

dulce Sirena , que encanta

con sus voces los oídos :

Margarita es celebrada por sus versos , pues con ellos oy à todos aventaja .

Ana Bolena :- *Rey*. Ay de mi ! *ap.*

*Reyn*. Extremadamente danza :

y si festines , y versos

no te divierten , ni agradan ,

de Moral Filosofia

tiene principios la Infanta ;

yo sè Lenguas diferentes :

escoge entre cosas varias ,

què puede alegrarte . *Rey*. Ya

no puede alegrarme nada ,

sino es que dance Bolena . *ap.*

*Bols*. Pues para que no se haga *ap.*

novedad de tu eleccion ,

diles à las otras Damas ,

que canten primero , y digan

los versos . *Reyn*. Qué es lo que habla

tu Magestad con Bolsco ?

*Rey*. Negocios son de importancia .

*Reyn*. Cardenal , salios afuera :

los negocios no se tratan

tan acaso , y donde estoy ,

no ha de tener mas privanza

vuestra Magestad : No os vais ? *ap.*

*Bols*. Yo me irè donde dê traza *ap.*

del modo que ha de tener

tu castigo , y mi venganza . *ase*

*Rey*. En qué tendrè gusto yo ,

que os agrade ? *Reyn*. Justas causas

me mueven : tengo à Bolsco

por lisonjero , y que entabla

mas su aumento , que el provecho

del Reyno : Que solo trata

de subir al Sol , midiendo

la sobervia , y la arrogancia .

Esto es daros mas pesar ,

que gusto : empiecen las Damas

à divertirnos ; *Maria Semeyra*

*Juguete* instrumento , y canta .

*sem*. Cantaré un tono , aunque antiguo ;

por ser la letra extremada .

*Can*. En un infierno los dos

gloria havemos de tener ,

vos en verme padecer ,

y yo en ver que lo veis vos .

*Rey*. Extremado tono , y letra ! *Reyn*.

20 y 21ª ora y la Silla  
Ayuntamiento de Madrid

**Reyn.** Y no lo es menos la gracia  
de ~~Amor~~ **Pasq.** Si por cierto,  
como un xilguetillo canta. **R.**

**Reyn.** Toma esa piedra, y por vèr  
que tanto la letra agrada  
à tu Magestad, dirè  
una glosa suya. **Pasq.** Vaya.

**Reyn.** En un infierno los dos  
gloria havemos de tener,  
vos en verme padecer,  
y yo en vèr que lo veis vos.

**A** dos imposibles fieros  
quiere mi amor atreverme,  
y son, quando llego à veros,  
que dexeis de aborrecerme,  
ò que dexè de quererlos.  
Sin esperanza, yo y vos  
aborrecemos, y amamos:  
y pues nos condena un Dios  
à tanta pena, ya estamos  
en un infierno los dos.

De un lisonjero clavèl,  
que hermoso à la vista engaña,  
una dulce, otra cruel,  
saca ponzoña la araña,  
la abeja destila miel.  
Asi de veros querer  
tened pena, gusto no,  
vos de verme aborrecer  
mis pensamientos, y yo  
gloria havemos de tener.

**Si** vos, por solo vengaros,  
no dexais de despreciarme,  
facil es el castigaros:  
pues yo, por solo vengarme,  
nunca dexarè de amaros.  
Si el olvidar, y querèr  
castigo entre dos alcanza,  
yo en veros aborrecer  
me vengo, y tomais venganza,  
vos, en verme padecer.

**Aunque** yo contento espero  
de que mudaros podeis,  
pues en tormento tan fiero,  
si sè que me aborreceis,  
vos tambien sabeis que os quiero:  
El Amor vive, que es Dios,  
mas no el aborrecimiento:  
y asi, esperemos los dos,

vos en vèr lo que yo siento.  
y yo en vèr que lo veis vos.  
**Rey.** Buenos versos. **Pasq.** No muy bue nes:  
razonablejos les basta.

**Inf.** Pues què tienen? **Pasq.** Soy Poeta,  
y asi ningunos me agradan,  
si no son mis propios versos,  
Los demàs no valen nada.

**Rey.** Dance Ana Bolena aora.

**Ana.** Danzarè, pues tu lo mandas. *tocan*

**Rey.** Disimulemos, amor. *ap.*

**Pasq.** Què tocaràn? **Ana.** La Gallarda.

*Danza Ana Bolena, y cae à los pies  
del Rey.*

**Rey.** A mis plantas has caido.

**Ana.** Mejor dirè que à tus plantas  
(pues son esfera divina)  
me he levantado tan alta,  
que entre los rayos del Sol  
mis pensamientos se abrasan  
mas remontados. **Rey.** No temas,  
si mis brazos te levantan:  
quiera Amor que sea, Bolena,  
al pecho en que idolatrada  
vives. **Ana** Ya sè lo que os debo,  
señor, por aora basta.

**Pasq.** Ha danzado bien Bolena?  
que yo no entiendo de danzas:  
todas me parecen unas,  
pues todas veo que paran  
en ir saltando àzia aqui,  
ò àzia alli; una vez se alargan  
con carreras, y otras veces,  
dando salticos, se paran,  
siendo pelota de viento  
al compàs de una guitarra.

*Sale Tomàs Boleno.*

**Tom.** Hablarte quiere, Señor,  
el Embaxador de Francia.

**Reyn.** Dias ha que le detiene  
Bolsco, y no sè la causa.

**Pasq.** Entrando cosas de veras,  
sobre yo; quiero ir à caza  
de figuras: ojo alerta,  
señores, que soy la parca. *vaie.*

**Rey.** Entre.

*Buelve Tomàs Boleno con Carlos.*

**Carl.** A tus invictos pies,  
Christianisimo Monarca,

beso

La Cisma de Inglaterra.

1+ beso la mano, que ha sido, con la pluma, y con la espada, admiracion de dos Mundos; desde el dia que las cartas de creencia di, y besè tu mano, hasta aora aguarda mi deseo esta ocasion.

Rey. Mi poca salud, y largas ocupaciones, Francès, vuestro despacho dilatan.

Carl. Pues ya, señor, que he llegado à verte, en pocas palabras ditè el fin à que he venido, si puede decirle el alma. Francisco, de Francia Rey, para lograr la esperanza, que ofrecen rosas, y flores, ya con las Lises de Francia, ya con los Ingleses Lirios en las vencedoras Armas, quiere unir dos Primavera de juventudes lozanas, à quien, ni el tiempo se oponga, ni se atreva la mudanza. Y así, para conservar la paz, escusando tantas disensiones como tiene oy la Religion Christiana, para el Principe de Orliens (Sol en quien los rayos faltan) en casamiento te pide à mi señora la Infanta: Vuestra Magestad aora con su Parlamento haga la union destos dos Imperios, que esta es, señor, mi Embaxada.

Rey. Yo lo verè mas de espacio.

Carl. El Cielo te dè tan larga vida, que immortal excedas à aquel paxaro de Arabia, que el fuego en que nace, y muere sopla èl mismo con sus alas.

Reyn. Triste vais, irè con vos, que el alma nunca se aparta de donde vive. Rey. Si hace, que si tu la tienes, Ana, cierto es que con alma muero, cierto es que vivo sin alma.

Vanse todos, y sale Bolena.

X Bolena. No ay cosa que me suceda bien; es mi suerre importuna: no dè la buelta, fortuna, derèn un poco la rueda. Contra las humanas leyes al Embaxador tenia suspenso, así pretendia tener amigos dos Reyes: porque no determinando à quien la Infanta le daba, à Carlos, lisongeaba, y à Francisco, procurando, que los dos favoreciesen mi pretension, que despues el Español, ò el Francès no importa que se ofendiesen. Y no solo el Rey ha oido al Embaxador de Francia, estorvandome esta instancia; pero Carlos ha querido hacer à su Maestro Adriano (quitandome à mi este honor) dignisimo sucesor del Pontifice Romano. Y pues la Reyna este dia venganza à todo me ofrece, muera, pues que me aborrece, y muera, porque es su tia. Y aun contra el Papa me atrevo, por ser mi competidor, à introducir un error el mas prodigioso, y nuevo. Bolena à buen tiempo viene, parece que Ja llamè: en una industria verè si valor, y animo tiene para ayudarme, que en ella fundo toda mi esperanza: oy verè si mi venganza tiene buena, ò mala estrella. Sale Ana Bolena 29a. X Vuestra Magestad, señora: què es esto? como dexè aqui à la Reyna, lleguè tan inadvertido aora, que hible ciego: perdonad, y mi turbacion abone el descuido. Ana. Que perdone quereis una Magestad?

Quan-

Quando en discursos tan claros  
los oídos lisongeros  
tienen mas que agradeceros,  
Cardenal, que perdonaros?  
¿què ofensas oí? Pluguiera  
à los Cielos, que ignorante  
os turbarais cada instante,  
y cada instante os oyera;  
y al fin mas desvanecida,  
por ley, por descuido no,  
oyera ese nombre yo,  
y costàrame la vida.

¿A quièn le pesa de oír  
nombre tan dulce, y suave?  
¿Ay dolor! ¿ay pena grave!

*Bolseo.* No dices mal (proseguir  
puedo) de lo que quisiera  
pedir perdon, yo lo sè;  
y el de que por yerro fue,  
ò por acierto, pudiera  
decirlo en otra ocasion;  
pero el peligro me obliga  
à callar: basta que diga,  
que aquestas cosas no son  
para tratadas asi:

el Cielo te guarde, à Dios.

*Hace que se va.*

*Ana.* Solos estamos los dos,  
y no has de salir de aqui  
sin declararme el secreto.

*Bolseo.* ¿Y tu le sabràs tener,  
Bolena, siendo muger?

*Ana.* Por los Cielos te prometo  
de ser marmol. *Bols.* ¿Y tendràs,  
ya que secreto me ofreces,  
valor? *Ana.* Digote mil veces,  
que en mi todo lo hallaràs:  
secreto tendrè, y valor,  
porque no me puede dàr,  
ni todo el Cielo pesar,  
ni todo el Infierno horror.

*Bolseo.* Pues tu mi Reyna seràs:  
en Inglaterra espero  
coronarte, si primero  
mano, y palabra me dàs  
de que no has de ser ingrata,  
que temo que una muger  
mi destrucion ha ser.  
Por eso mi ingenio trata

de asegurar este agravio  
con amarlas, y querellas,  
porque sobre las Estrellas  
alcanza dominio el Sabio.

*Ana.* Palabra te darè aqui,  
con solemne juramento,  
de ayudar tu pensamiento.

*Bols.* De què suerte? *Ana.* Escucha. *Bols.* Dì.

*Ana.* Plegue à Dios, que quando intente  
ofensa tuya (despues  
que tenga el Cetro à mis pies,  
y la Corona en mi frente)  
que el aplauso, y el honor,  
que tanta dicha concierta,  
tristemente se convierta  
en pena, llanto, y dolor;  
y por fin mas lastimoso  
de lo que al Cielo le plugo,  
muera à manos de un verdugo  
en desgracia de mi esposo:  
esto juro, esto prometo.

*Bolseo.* Y yo satisfecho estoy;  
y para que empiezes oy  
à tener dichoso efecto,  
oye la mayor maldad,  
que hombre mortal intentò,  
ni que el Sol verà, ni viò  
de una edad en otra edad.  
Solo obedecer procura:  
ya sabes que el Rey te quiere,  
y que enamorado muere  
por tu divina hermosura.  
Ya sabes, que Enrique es  
hombre facil, y se ciega  
tanto, que si à querer llega,  
no hay respeto, ni interès  
à que se rinda su amor;  
pues como tu finjas bien  
que le quieres, y tambien,  
que por tu sangre, y tu honor  
no puedes favorecerle,  
y que si su esposa fueras,  
le amàras, y le quisieras,  
yo sabrè despues ponerle  
à los ojos tal engaño,  
que brote el alma del pecho,  
para que nuestro provecho  
resulte en ageno daño.

*Ana.* Yo pensè, que havia de hacer

pro-

Rey  
y muger

prodigios, porque pedir,  
que solo sepa fingir,  
sabiendo que soy muger,  
y que soy Bolena yo,  
bien escusarse pudiera,  
pues por ser muger fingiera,  
quando por ser Reyna no.

*Bolneo.* El viene.

*vase.*

*Ana.* Carlos, perdona,  
si tu firme amor ofendo,  
quando oy aspirar pretendo  
al lustre de una Corona.  
Muger he sido en dexar  
que me venza el interès,  
sealo en mudar despues,  
y sealo en olvidar:  
que quando lleguen à vèr,  
que el interès me ha vencido;  
que he olvidado, y he fingido;  
todo cabe en ser muger.

*Sale el Rey.*

*XX Rey.* No en valde el alma mía;  
que ausente de ti estaba,  
errante me guiaba  
donde tu luz ardia:  
que en tan feliz encuentro  
llama ha sido mi amor, subio à su centro.  
Ay Ana hermosa, y bella!  
nuevo prodigio ha sido  
de Amor el que ha rendido  
mi pecho: no una estrella  
favorable me inclina,  
sino toda la esfera cristalina,  
puesto que mi alvedrio  
à quererte me fuerza,  
sin que mi amor se tuerza;  
ya no es libre, ni es mio,  
dame esa blanca mano.

*Ana.* Detèn, señor, la tuya, porque en vanò  
el labio elado mueves  
con amorosas quejas,  
quando de ti te alexas,  
y à tanto honor te atreves,  
que si Amor te provoca,  
es rayo Amor, y abrasa quanto toca.  
No porque yo no estimo  
tu amoroso desvelo,  
que tambien sabe el Cielo,  
que me venzo, y reprimo,

si quiero: ¿mas què quieres?  
pero soy tu vasalla, y mi Rey etc.  
Ojalà no lo fueras,  
fueras (ay Dios!) un hombre  
de baxo estado, y nombre,  
pobre (ay de mi!) nacieras:  
que quien tus <sup>padres</sup> tiene,  
poca Deidad el Cetro le previene.  
Yo entonces te estimàra,  
yo entonces te quisiera,  
esposa tuya fuera,  
y como tal te amàra:  
mira à lo que has llegado,  
que para ti es desmerito el estado.  
¿Mas para què es ponerte  
en desdichas terribles  
discursos imposibles?  
pues aunque merecete  
como Reyna pudiera,  
mas vale que tu reynes, y yo muera.

*Haco que se va.*

*Rey.* Ana, detente, aguarda.

*Ana.* Aqui està quien te estima.

*Rey.* Tu hermosura me anima:—

*Ana.* Tu Deidad me acobarda:—

*Rey.* ¡Ay Bolena! à adorarte

*Ana.* ¡Ay Enrique! à perderte, y olvidarte.

*Rey.* Si yo hombre humilde fuera,  
tu aficion me estimàra?

*Ana.* Mi respeto humillàra,  
y tu humildad subiera,  
porque en extremos tales  
el Amor à los dos hiciera iguales.

*Rey.* Pues menos aventuras  
si favores previenes,  
sin humillarte, y vienes  
à mas honor. *Ana.* Procura  
tu mi deshonor clara,  
que el ser tu esposa ya me disculpàra,  
pero no el ser tu dama,  
y asi piedad no esperes,  
si me estimas, y quieres,  
no borres oy la fama,  
que limpia, y clara vive. (crio)

*Rey.* No es descortès mi amor: tambien es  
finezas amorosas.  
Si fuera unico dueño  
del Mundo, honor pequeño  
à tus plantas hermosas;

como

*B. Ana*

como libre me hallàra,  
de los rayos del Sol te coronàra.  
No puedo, tengo esposa.  
soy casado, no puedo.

*Ana.* Pues disculpada quedo.

*Rey.* Dame una mano, hermosa,  
ya que à matarme vienes.

*Ana.* No puedo, eres casado, esposa tienes.

Ni tu puedes casarte,  
ni yo puedo quererte;  
y en tan dudosa suerte,  
es forzoso dexarte,  
no digan los enojos,  
que callo con la lengua, y con los ojos.  
A Dios, à Dios, Rey mio,  
mi señor, y mi dueño,  
no haga en ti nuevo empeño  
el triste llanto mio,  
sabe el Cielo si quiero.

*vase.*

*Rey.* Y el Cielo sabe si rabiando muero.

*Sale Bolseo.*

*Bols.* Con què grave tristeza  
divertido ha quedado!

*ap.*

Llegarè descuidado,  
que aqui mi engaño empieza;  
si ha obrado como creo:

*Se.* Què hace tu Magestad? *Rey.* Morir, Bolseo.

Todo el Infierno junto  
no padece en su llanto,  
pena, y tormento tanto,  
como yo en este punto,  
porque en muerte deshecho,  
si es etna el corazon, bolcàn el pecho.  
Ay de mi, que me abraso!  
ay Cielos, que me quemó!  
No es de amor este extremo,  
mover no puedo el paso;  
algun demonio ha sido,  
espíritu, que en mí se ha revestido.

*Bols.* Sosiegate. *Rey.* Sosiego

pides à la fortuna,  
constancias à la Luna,  
obediencias al fuego,  
leyes al Mar salado,  
que estoy de Ana Bolena enamorado?  
Quieres saber à quanto  
esta desdicha excede?  
Quieres ver lo que puede  
pena, y tormento tanto?

Con ella me casàra,  
si libre en este punto me miràra.  
Y aun no sè lo que hiciera  
con estarlo; confieso,  
que estoy loco sin seso.

*Bols.* Señor, pena tan fiera,  
(valor, mi lengua mueve, *ap.*  
aquesta es la ocasion, al Sol te atreve)  
fiero remedio pidè;  
mas importa la vida  
de un Rey, que ver perdida  
la Magestad que os mide  
Cerro, y Laureles de oro.

*Rey.* Què me quieres decir?

*Bols.* Señor, no ignoro,  
que sabe vuestra Alteza  
mas que yo à saber llego:  
pero escuchame, y luego  
cortame la cabeza,  
que por darte la vida,  
estará mal guardada, y bien perdida.  
Mil veces ha querido  
mi lealtad que te adora,  
decirte lo que aora,  
pero no me he atrevido,  
que por injustas leyes,  
no se dicen verdades à los Reyes.

Mas oy, que en tu provecho  
puedo hablar libremente,  
salga aqueste vehemente  
escrupulo del pecho:  
Tu estàs, señor, soltero,  
no fue tu matrimonio verdadero.  
Ni humana, ni divina  
ley havrà, que conceda,  
que ser tu esposa pueda  
la Reyna Catalina;  
siendo caso tan llano,  
que fue primero esposa de tu hermano.

*Rey.* Al alma me has llegado  
con aquesa razon: Si ha dispensado  
el Papa? *Bols.* Què rezelas?  
esa opinion se trate en las Escuelas,  
no aqui, porque andando con razones  
equivocas, la causa en opiniones,  
todos, quando se arguya,  
por Rey, por Docto han de tener la tuya:  
quando verdad no fuera,  
y ciegamente tu aficion quisiera

C

des-



de dos haces, cansados los estilos,  
debe pagar dos veces? porque he hallado  
una figura de à dos. *Rey.* ¡Terrible estado!  
Si no alcanzo el efecto que oy espero,  
muero de amor; y si lo alcanzo, muero  
de dolor; pues ya estoy de esta manera;  
muera de gusto, y no de pena muera,  
pues de qualquiera suerte  
voy pisando las sombras de la muerte. *va.*

*Pasq.* No quiso responderme; peligroso <sup>alto</sup> ~~no~~  
alcance sigue el hombre que es gracioso;  
pues llega en ocasion donde se enfria,  
quando dice una gracia, y no hay quié ria:  
pero à Palacio viene  
mucha gente, à esta puerta me conviene  
estàr, y como vayan oy entrando,  
del que fuere figura irè cobrando.

*Sale por una parte Tomàs Boleno, y el Capitan,  
y por otra Carlos, y Dionis.*

*Tom.* ¿Qué querrà el Rey?

*Capit.* Si al Parlamento llama,  
cosa grave serà. *Tom.* Volò la fama,  
que dice que le mueve su conciencia  
una gran novedad. *Pasq.* Tened paciencia,  
señor Tomàs Boleno,  
que estas son cosas que hace Dios: condeno  
el cabello. *Tom.* Por què?

*Pasq.* ¿No ha reparado,  
que fue alazàn, y es oy rucio rodado?  
Pero no me responda, porque vienen  
las Damas, todas sus pericos tienen,  
llegarè à cobrar de ellas,  
pero quando no, hay soplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, correse una cortina, y estaràn  
sentados el Rey, la Reyna con Coronas, y Ce-  
tros, y la Infanta sentada junto à la  
Reyna, y Bolseo detrás del Rey  
en pie.*

*Carl.* Ya el Rey està sentado  
con la Reyna, y la Infanta. *Tom.* Què turbado  
se muestra en su semblante!

*Bals.* Ya tu Corte, señor, està delante.

*Rey.* Vasallos, deudos, y amigos,  
cuyos valerosos hombros  
son las basas de un Imperio,  
las columnas de dos Polos:  
Ya sabeis que yo en el mundo  
Catòlico, y Religioso,  
por ser obediente al Papa,

Christianissimo me nombro,  
ya sabeis, que vigilante  
à los errores me opongo  
con que nuestra Fè perturba  
ese prodigio, ese monstruo  
de Lutero; y ya sabeis,  
que advertido, y cuidadoso,  
(bien lo dicen mis escritos)  
me llaman Enrique el Docto.  
Pues yo que en tantas acciones  
de las muestras que os propongo  
he sido quien ha evitado  
tantos errores, y asombros:  
bien cierto es, que no pretendo  
causar nuevos alborotos  
en la Christiandad, pues antes,  
por escusar los estorvos  
à tantos Heresiarcas,  
à quien la Fè causa enojos,  
en aqueste Parlamento,  
à que os he llamado, solo  
asegurar mi conciencia  
pretendo, escuchadme todos:  
Catalina, vuestra Reyna,  
(aquí turbado, y dudoso,  
hablen antes que las voces,  
las lagrimas en los ojos)  
Catalina, nuevo exemplo  
de virtud (que mas dichoso,  
que por Rey de dos Imperios,  
me tengo por ser su esposo)  
fue de mi hermano muger,  
esto à todos es notorio;  
y así, conmigo no pudo  
ser válido el matrimonio.  
Y viendo que yo no estoy  
casado con ella, pongo  
en libertad mi conciencia  
(sabe el Cielo si lo floro)  
con apartarla de mi;  
y así, ahora la despojo  
del Imperio, y à sus manos  
quito el Cetro, y Laurel de oro,  
porque no siendo mi esposa,  
està en su poder impio.  
Esto es ser Cesar Christiano,  
pues à una muger que adoto  
mas que à mi, pues à una santa  
de mis Estados depongo,

sabe el Cielo si sintiera  
apartarme de mi propio  
tanto; pero donde es ley,  
es obedecer forzoso.

La Infanta Doña Maria,  
verde rama de este tronco,  
mi sucesion asegura;  
y así, aunque es de matrimonio  
disuelto, Princesa queda,  
tal la juro, y reconozco.

Y tu, Catalina, vete, *vaya*  
en hado tan rigoroso,  
donde llores tu fortuna,  
y dês à la envidia asombros.

Carlos Quinto es tu sobrino,  
vete à España, ò con piadoso  
zelo vive en un Convento,  
que es à tus costumbres propio,  
que yo triste, y condolido  
de un acto tan lastimoso,  
no puedo verte, porque  
tus fortunas siento, y lloro.

Y al vasallo que sintiere  
mal, advierta temeroso,  
que le quitarè al instante  
la cabeza de los hombros.

*Rey.* Escucha, señor, si puedo  
hablar, que el ayre medroso  
de tus preceptos, parece  
que se niega à mis sollozos:  
y yo, por obedecerte,  
leyes à mi lengua pongo,  
con mis lagrimas me anego,  
con mis suspiros me ahogo.  
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño;  
mi señor, mi dulce esposo,  
( que este nombre entre los dos  
como à Sacramento adoro )  
no siento ver à mis plantas  
la Corona, y Cetro de oro,  
depuesta de mis Esrados,  
esta seca, y aquel roto.

No siento que de tu Imperio  
trofeos del ambicioso  
me aparten; pues de la muerte  
seràn caducos despojos:  
Siento verme sin tu gracia,  
siento verte con enojos,  
y haverte dado ocasion

à extremos tan rigurosos  
y si no, para saber  
qual de estas desdichas lloro,  
ponme en obscura prision,  
donde los rayos hermosos  
del Sol me nieguen sus luces:  
llevame à lo mas temoro  
del mundo, donde entre fieras,  
y en un monte, duros troncos  
me escúchen, ò ya en el Mar  
entre nevados escollos  
desnudas peñas habite,  
pues ya en unos, ò ya en otros  
vivirè pobre, y contenta,  
como sepa que mis ojos  
estàn, señor, en tu gracia,  
que pueda llamarre esposo.  
Y quando quiera mi amor,  
que por darte gusto en todo,  
no sienta el estar sin ti,  
(què de imposibles propongo!)  
¿ como dexarè, señor,  
de sentir el peligroso  
extremo en que vives, siendo  
causa à nuevos alborotos?  
Tù, Christianissimo Rey,  
que prudente, y Religioso  
las Columnas de la Iglesia  
traxiste sobre tus hombros;  
Tu, que sabio confundiste  
con estudios cuidadosos  
à Lutero, pones duda  
sobre los rayos de Apolo?  
Menos sè que tu, señor,  
mas quando las cosas toco  
de la Fè, y su Religion,  
creo, cerrados los ojos,  
que el Peregrino en el Mar,  
sin tuviera lastimoso,  
si el gobierno de la Nave  
tyranizàra al Piloto.  
Las cismas, y los errores,  
con mascaratas de piadosos  
se introducen, pero luego  
se vãn quitando el embozo.  
Mira no vayas, señor  
deslizando poco à poco,  
porque el bolver sobre ti  
serà màs dificultoso.

El Pontifice Dios es,  
 pues si Dios lo puede todo,  
 no ay duda todo lo pudo,  
 esto sè, y esto conozco.  
 Para èl apelo, y à Roma,  
 arrastrando con los ojos,  
 partirè peregrinando  
 à pedir justicia solo;  
 y así, aunque à España pudiera  
 irme, adonde el victorioso  
 Carlos me diera su amparo,  
 ni le pido, ni le invoco,  
 por no pedirle venganza  
 contra ti; pues si animoso  
 solicitarà vengarme,  
 mi pecho, mi pecho propio  
 fuera tu escudo, y en èl  
 deshicieran los enojos  
 golpes del templado azero,  
 iras del ardiente plomo.  
 Irme à un Convento, señor,  
 por Religiosa, tampoco,  
 porque si yo estoy casada,  
 en vano otro estado tomo;  
 y así, en Palacio he de estàr  
 à vuestros umbrales propios,  
 y sabrán, muriendo en ellos,  
 que os estimo, y reconozco  
 por mi dueño, por mi bien,  
 por mi Rey, y por mi esposo.

*Suelve el Rey la espalda, y se va con  
 Bolseo poco à poco.*

Las espaldas me bolveis?  
 No merezco vuestro rostro?  
 aunque, si he de verle ayrado,  
 por mejor partido escojo  
 no miraros: muera yo,  
 y vos no tengais enojos.  
 Pusose el Sol (ay de mi!)  
 tinieblas, y sombras toco.

*Carl.* No he visto en toda mi vida  
 teatro mas lastimoso!

*Capit.* Què tyrania!

*vase.*

*Tom.* Què agravio! *Dion.* Què maravilla!

*Carl.* Què asombro!

Bolverè à Francia con esto,  
 que no siendo el matrimonio  
 legitimo, no querrà  
 mi Principe ser esposo

*W* de Maria; à Francia voy,  
 y acabados los enojos  
 del Rey, vendrè luego donde  
 celèbre mi desposorio.

*Vanse Carlos, y Dionis.*

*Reyn.* Maria? *Inf.* Señora? *Reyn.* Dame  
 el postrer abrazo. *Inf.* Còmo  
 podrà hablaros quien os pierde?  
 sirvan de lengua los ojos.

*Estando abrazada, sale Bolseo, y aparta  
 à la Infanta.*

*Bols.* El Rey señora, os espera.

*Reyn.* Aun no aguardareis un poco?  
 Así, tyrano cruel

la vid desasis del olmo?

Asi del mar de mi llanto

sacais ese breve arroyo?

Hija, à Dios. *Inf.* Señora, à Dios.

*Reyn.* Hagate el Cielo piadoso  
 mas dichosa, que à tu madre:  
 Cardenal, por Dios, que es solo  
 Juez Supremo, os ruego, y pido,  
 (ved que en la tierra me pongo)  
 que advirtais, que aconsejeis  
 bien al Rey. *Bols.* El Rey es Docto,  
 èl se aconseja consigo,  
 y con èl yo puedo poco:  
 perdonadme, que este gusto  
 os quito. *Vase con la Infanta.*

*Reyn.* Yo os lo perdono,  
 aunque veo que el cordero  
 và entre las manos del lobo.  
 Boleno, pues que las canas  
 son el freno de los mozos,  
 decid al Rey quanto yerra.

*Tom.* El Rey es sabio, y conozco  
 la razon, mas no me atrevo  
 à su espiritu furioso.

Dios os consuele, que así  
 à riesgo mi vida pongo.

*vase.*

*Rey.* Ana, pues que la hermosura  
 en los oidos mas sordos  
 hallò piedad, id al Rey,  
 y en discursos amorosos  
 habladle en mi, y de mi parte;  
 estos suspiros que arrojó  
 le llevad, decid que en llanto  
 un mar de lagrimas formo.

*Vase Ana Estena.*

En

¿ En fin , que todos me dexan ?  
que me desamparan todos ?  
¿ La Magestad vive ya  
tan sin aplausos , y adornos ?  
Aun no tengo à quien quexarme,  
que es el consuelo que solo  
à un desdichado le queda.

*Marg.* Yo , que tus desdichas oygo,  
quedo à llorarlas contigo:

*Sy* mi vida , señora , pongo  
à tus pies , esta te ofrezco,  
que espero un nombre famoso,  
quando por Dios , y por ti  
muera Margarita Polo:  
¿ donde iremos ? *Reyn.* A un Castillo:  
¿ Ay Palacio proceloso,  
mar de engaños , y desdichas,  
arabú con paños de oro,  
bobeda donde se guarda  
la Magestad buelta en polvo:  
¿ ay entierro para vivos !  
¿ ay Corte ! ¿ ay Imperio todo !  
Dios mire por ti : ¿ ay Enrique !  
el Cielo te abra los ojos.

*o/oth* JORNADA TERCERA.

*Salen Carlos , y Dionis.*

*Carl.* ¿ Que me dices ? *Dion.* Lo que pasa.  
*Carl.* ¿ Bolena en tan breve tiempo  
se mudò ? ¿ Mas que me espanto,  
si son de muger efectos ?  
Fuí à Francia , y à mi Rey dixe  
las mudanzas , los extremos,  
sediciones , y alborotos  
de Enrique , y mandò al momento,  
que no se tratase mas  
de la Infanta : En este tiempo  
muriò mi padre , yo triste,  
y alegre à un tiempo , viendo  
ya mia mi libertad,  
el tratado casamiento  
dixe al Rey , dióme licencia,  
despedime de mis deudos,  
todos contentos de verme  
de tantas venturas dueño:  
venia por los caminos  
en alas de mis deseos.  
O quántas veces , Dionis,  
me pareció torpe el viento !

¿ Que alegre me imaginaba-  
en sus brazos ! ¿ que contento  
pensè que me recibiera  
Ana agradecida en ellos !  
y està casada. *Dion.* Despues  
que tu dexaste rebuelto  
con el repudio infeliz  
todo este Christiano Imperio,  
con Ana Bolena el Rey  
se desposò de secreto,  
que dicen que enamorado  
hizo aquel notable extremo,  
que de Catalina santa  
vimos en el Parlamento.

A todo esto el Reyno estava  
en vaudos , y à todo esto  
el Rey vive con Bolena;  
la Reyna firme en su intento  
està en un pobre Castillo  
junto à Londres , padeciendo  
mil desdichas : eso pasa,  
señor en tan breve tiempo,  
no hay sino tener paciencia,  
y bolver à Francia luego,  
porque oy en Londres estás  
à mil peligros expuesto.

*Carl.* Fuerza será que me buelva,  
Dionis , si ya no es que quedo  
muerto en Londres à las manos  
de mi Amor , ù de mis zelos;  
mas antes que à Francia vaya,  
verè à la Reyna : resuelto  
estoy , con ella he de hablar,  
y denme mil muertes luego.  
¿ Mis quièn à Palacio viene  
con tanto acompañamiento ?

*Dion.* Ya su vanidad nos dice,  
que es el Cardenal Bols-o

*Carl.* Dexale , vente conmigo,  
contarète como pienso  
hablar à Bolena. *Dion.* Mira  
tu peligro. *Carl.* Ya le veo:  
mas Dionis , no me aconsejes,  
que mi loco pensamiento  
en esta ocasion no està  
para admitir tus consejos.

*XX* Vanse , y sale Bols-o arrojando à unos  
Soldados que traen memoriales,  
y Pasquin.

Ana Bol. Ing. Bols.

**Bols.** Què cansados memoriales!  
dexadme ya , que no puedo  
sufiros : nadie me siga.

**Sold. 1.** Què tyrania ! **Sold. 2.** Los Cielos  
me den venganza de ti.

**Sold. 1.** Què cruel!

vase.

**Sold. 2.** Y què sobervio!

vase.

**Pasq.** A mi , señor Cardenal?

**Bols.** Pasquín , què ay de nuevo?

**Pasq.** Vengo

tan elevado , y absorto,  
como admirado , y suspenso,  
de una cosa que oy he visto.

**Bols.** Pues què has visto?

**Pasq.** Vuestro entierro.

O què gran capilla haceis!  
para un paxaro pequeño  
muy grande jaula es aquella:  
Mas no sabeis lo que pienso?  
que no os aveis de enterrar  
vos en ella. **Bols.** Loco , necio,  
malicioso , calla , y mira  
lo que te mando , al momento  
sal de Palacio , Pasquín,  
no entres en èl. **Pasq.** Esto es hecho.

*Sale Ana Bolena.*

**Bols.** Vuestra Magestad , señora,  
me dè sus pies. **Ana.** Levantad.

**Bols.** Ya que vuestra Magestad  
de los rayos del Sol dora  
la frente , pedirla quiero  
una merced. **Ana.** Pues què avrà  
que pueda negaros ? ya  
saber vuestro gusto espero,

**Cardenal.** **Bols.** La Presidencia  
del Reyno en aqueste dia  
al Rey pedirle queria,  
y siendo en vuestra presencia,  
si ayudais mi pretension,  
tendrè efecto. **Ana.** No tendrè,  
que la tengo dada ya,  
sin saber vuestra intencion:  
à mi padre se la di.

**Bols.** Yo señora , no creyera,  
que tu Magestad la dicra,  
sin saber antes de mi

si la queria. **Ana.** Por què?

**Bols.** Porque mi pecho entendiò,  
que estabà mas cerca yo,

que tu padre ; pues si èl fue  
quien de muger te diò el sèr,  
yo el de Reyna , y así estàs  
obligada , lo que vàs  
de ser Reyna , à ser muger.  
Pero vuestra Magestad  
con mayor cuidado advierra,  
que no se cerrò la puerta  
por donde entrò esa Deidad,  
y que el mismo que la abrió  
para una Reyna tyrana,  
abrirla podrà mañana  
à quien por ella saliò;  
pues quien à la tyrania  
hallò paso , claro està,  
que mas franco le hallarà  
à la justicia otro dia.

vase.

**Ana.** O què cosa tan cansada *Canada*  
en la gloria conseguida,  
es quedar agradecida  
una muger , y obligada!  
Porque à quien no causa enfado,  
cada punto , cada instante,  
ver un acredor delante  
de las glorias de su estado?  
Muera Bolseo , tyrana  
me llama , ingrata soy;  
quien la puerta me abrió oy,  
podrà cerrarla mañana?  
pues no pueda , esto ha de ser,  
firme en mi venganza estoy,  
derriben mis manos oy  
à quien me levantò ayer.

*Sale el Rey.*

**Rey.** Esta carta recibí  
de Catalina , y sin verla,  
quise , Ana hermosa , traerla  
para entregartela à ti:  
abrela tu , que es razon,  
que mi amor , y mi obediencia  
te pidan esta licencia:  
quexas inutiles son  
de una muger despreciada.

**Ana.** Para que quieres que vea  
cosa que lastima sea?  
No solo que estè cerada  
deseo , sino tambien,  
que la leas , y respondas  
à ella y que correspondas

G. D. O. A.  
Con Carta

à la piedad; porque es bien,  
que se atienda à lo que ha sido,  
pues no perdió, con el ser,  
haver sido tu muger,  
y mi Reyna. *Rey.* Agradecido  
à esa piedad soberana,  
te rindo un pecho fiel.

*Que digan que eres cruel,  
siendo tan afable, Ana!*  
Tanto estimo lo que has hecho,  
que por tu gusto <sup>esta</sup> dia *ana*  
saldrà la Infanta Maria  
de Palacio, y de mi pecho:  
con su triste madre viva,  
con la respuesta veràs  
que la embiò, pues me dàs  
licencia de que la escriba.

*Ana.* Si, yo la doy, como vea  
la carta, para saber  
que la escribes. *Rey.* Què ha de ser?  
sino un engaño, que sea  
alivio à un pecho tan lleno  
de desdichas. *Ana.* Yo verè  
la carta, y serà porque  
en ella pongo veneno;  
y garadecida, señor,  
à la merced de embiar  
à la Infanta, os quiero dar  
los brazos; pero mayor  
mi gusto, y el vuestro fuera;  
si en aqueste mismo dia  
otro antes que Maria,  
de vuestro pecho saliera.

*Rey.* A quien podrè reservar,  
si à mi hija desterrè  
de mi? *Prosigue:* Quien fue  
quien à ti te pudo dar  
ocasion? *Ana.* El que llegò  
à hablarme tan libremente,  
y sin respeto. *Rey.* Detente:  
hombre humano se atreviò  
al Sol mismo? desleal  
huvo, que con vil efecto  
à ti te perdiò el respeto?  
tal escucho! que oygo tal!  
Saber su nombre deseo:  
què dudas? prosigue, pues.

*Ana.* Temo decirte que es: *Rey.* Quien?  
*Ana.* El Cardenal Bolseo.

*Rey.* Que Bolseo se atreviò  
à ti, y quexosa te ofrezces?  
pues si ya tu le aborreces,  
no podrè quererle yo:  
Vete, no te vean conmigo,  
y cree, que oy serà Bolseo  
de su vanidad trofeo.

*Ana.* Beso tus pies: Si consigo  
las tres cosas que intentè,  
las tres muertes que emprendi,  
dichosa dirè que fui,  
y mas dichosa serè,  
si qual mi pecho imagina,  
en el Imperio me veo  
sin el Cardenal Bolseo,  
y la Reyna Catalina.

*Vase, y Sale Pasquin.*

*Pasq.* Podrè llegar hasta aqui  
sin tener licencia yo?

*Rey.* Quien à ti te la negò?

*Pasq.* Quien te la negara à ti,  
como à èl se le antojara;  
pues si el Cardenal quisiera,  
de aquella misma manera  
que à mi, à ti te desterrara.

*Salen los Soldados.*

*Sold. 1.* Tu, señor, eres mi Rey;  
si à ti, señor, te servi,  
poniendo à riesgo por ti  
la misma vida, que ley  
ay para que al Cardenal  
acuda, y que èl me dilate  
mis pretensiones, y trate,  
siendo tu Soldado, mal?

*Salen el Cardenal Bolseo, y viendo à los  
Soldados, se pone muy ayrado.*

*Bols.* Què es esto? no he dicho ya,  
que ninguno entre hasta aqui?  
guardanse, y cumplen así  
mis ordenes?

*Rey.* Bien està, *Muy severo.*  
Cardenal, basta, Bolseo.

*Bols.* Como solo he procurado  
excusarte del enfado,  
que mendigos: *Rey.* Yo lo creo,  
y mejor lo excusarà,  
remediando su porfia,  
la hacienda que tenéis mia:  
no sois Cancelario ya.

*Vues-*

Vuestros bienes, grangeados  
con codicia, y ambicion,  
no los gozareis, que son  
de aqueos pobres Soldados;  
á saquear podreis ir  
sus casas.

*Bols.* ¿Pues qué me dexas  
entre lagrimas, y queexas  
para que pueda vivir?

*Rey.* Aunque os pudiera quitar  
vida que es tan atrevida,  
quiero dexaros la vida  
por dexaros mas pesar.  
Vivid, morid, que es penoso  
estado llegarse á vér  
un avaro sin poder,  
y sin mando un ambicioso.

*Sold. 1.* Llegó el deseado efecto,  
que mi suerte pretendió.

*Vase haciendo burla.*

*Bols.* Apenas este me vió,  
y sin temor, ni respeto  
pasa delante de mi.

*Sold. 2.* Solo este dia esperé,  
castigo del Cielo fue.

*Bols.* Qué estos me traten así!  
llegué de mi vida el fin,  
porque sirva de escarmiento  
al ambicioso. *Pasq.* Al momento  
sal de Palacio, Pasquin,  
no entres en él mas: á fec,  
que todo mando se acaba.

*Bols.* Esto solo me faltaba,  
un soplo mi vida fue:  
Ay dudosa Astrologia,  
y qué bien me preveniste!  
que con tiempo me dixiste  
el que una muger sería  
mi destruccion! Ay Bolena!  
por engrandecerte á ti  
sobré las nubes, caí  
al abismo de mi pena.

Plegue á Dios, que pues ingrata  
mi infame muerte deseas,  
que como me veo, te veas:  
muera así, quien así mata.  
Y pues al Cielo le plugo  
darme fin tan lastimoso

á ti te mate tu esposo  
á las manos de un verdugo.

*Vase, y salen la Reyna Catalina,  
y Margarita.*

*Marg.* Divierte aquea passion  
en estos campos, señora:  
sal á vér la blanca Aurora,  
que la Torre no es prision,  
pues nunca de ella saliste.

*Reyna.* Mal dixiste,  
que á un triste solo consuela,  
Margarita, el estár triste.

*Marg.* Esta cadena te envia  
mi tio Reynaldo Polo  
con grande secreto. *Reyna.* A él solo  
debe la tristeza mia  
su alegria,

pues solamente á los dos  
debo tanta caridad. *Marg.* Voluntad  
muestra, como pobre. *Reyna.* Dios  
os pague tanta piedad;  
y en tanto que estos claveles  
matizo entre aquestas rosas  
apacibles, y amorosas,  
dime aquel tono que sueles.

*Marg.* Que consueles  
tu llanto, y tus penas oy  
con aquella letra! *Reyna.* Si,  
porque se escribió por mí:  
pues en tal estado estoy,  
que ayer maravilla fui,  
y oy sombra mia aun no soy.

*Canta Marg.* Aprended, flores, de mí,  
lo que vâ de ayer á hoy,  
que ayer maravilla fui,  
y oy sombra mia aun no soy.

*Estando cantando, sale Bolseo vestido pen-  
brenemente, como oyendo la voz.*

*Bols.* Que ayer maravilla fui,  
y oy sombra mia aun no soy?  
Siguiendo el acento voy  
de esta dulce voz que oí,

pues que así  
de los ecos el rumor  
arrebató mi sentido,  
que en mi ha sido  
un reloj despertador  
de mi sueño, y de mi olvido.

D

Buel-

XI Buelve con voz homicida,  
Serrana hermosa, á cantar;  
buelve, y buelve à señalar  
los instantes de mi vida,  
que perdida

XII huye de mí. *Marg.* Gente viene.  
*Reyna.* Cubre el rostro.

*Marg.* A lo que creo,  
este es Bolseo.

*Reyna.* Novedad el verle tiene:  
saber la causa deseo.

XIII *Bolseo.* Bellas Serranas, si han sido  
vuestros divinos despojos  
tan dulces para los ojos,  
como son para el oido,  
oy os pido,  
que á un peregrino ampareis,  
tan pobre, y tan desdichado,  
que ha llegado  
á pedirnos, que le deis  
menos de lo que ha dexado.

Oy limosna á pedir llega  
quien ayer la pudo dar,  
quien escapado del mar,  
en vuestro arroyo se anega:  
una luz ciega,  
á quien el Sol le vió así.

Enigmas confusas soy:  
tal estoy,  
que podeis cantar de mí,  
que ayer maravilla fui,  
y oy sombra mía aun no soy.

*Reyn.* Disimula Margarita. *ap.*  
¿Quién te derribó?

*Bolseo.* Una ingrata.

*Marg.* Muera así, quien así mata.

*Reyna.* Si tu muerte solicita,  
si te quita

tu hacienda, causa la obliga  
á tal furia, á tal desdén?

*Bolseo.* Antes bien  
pienso, que Dios me castiga  
solo porque la hice bien.

*Reyna.* Hicierasle tu á quien fuera  
agradecida. *Bolseo.* Sospecho,  
que si bien huviera hecho  
á otra persona, tuviera  
en pena fiera

el sentimiento doblado:  
pues en la suerte que sigo,  
advierro, y digo,  
que á tener otro obligado,  
ya tuviera otro enemigo.

*Reyna.* ¿Que á tal extremo has llegado?

*Bolseo.* ¿Qué mas te puede decir  
quien ha menester pedir,  
que es el mas humilde estado?

*Reyna.* Tu has hallado  
en mí remedio felice,  
y yo hallé consuelo en tí,  
pues que vi

un hombre tan infelice,  
que me ha menester á mí.

*Bolseo.* ¿Consuelo te dá mi pena?

*Reyna.* Si, pues aunque pobre quedo,  
á ti remediarte puedo:

toma, toma esa cadena.

*Bolseo.* Si qual liberal el Cielo  
te hizo piadosa, que es mas,  
ya que el remedio me das,  
no me niegues el consuelo,  
y en el suelo

tendrás dos piadosos nombres.  
*Reyn.* Pues el mio saber quieres,

si tu eres  
el infeliz de los hombres,  
yo lo soy de las mugeres.

La vida, y alma te diera  
por consolarte, Bolseo:

¿conocesme?

*Descubresco.*

*Bolseo.* Ya en ti veo  
la piedad mas verdadera,  
que venera

todo el Orbe: ¿O quanto yerra  
el que bien hace! Repara  
si es cosa clara,

pues Bolena me destierra,  
y Catalina me ampara.

*Marg.* Señora, gente de guarda  
se vá llegando hasta aquí.

*Bolseo.* Sin duda vienen tras mí;  
ya aquí el temor me acobarda:  
por mí vienen; si me alcanza  
su furor me dará muerte;  
pues acabe de esta suerte,  
y no logren su esperanza.

Con Carta el Cap.<sup>n</sup>  
con la Inf.<sup>a</sup> y Solo. Dra

Ayuntamiento de Madrid

G. n. y a  
G. Lg.

2.º  
2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º  
2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º 2.º

De Don Pedro Calderon de la Barca.

M venganza  
yo mismo la he de tomar,  
que no han de triunfar de mi:  
Desde a'li  
despeñado he de acabar,  
y muera como vivi.

Vase, y sale el Capitan, la Infanta,  
y Soldados.

Cap. El Rey mi señor te envia  
de su Corte desterrada,  
del Cetro desheredada  
à la Princesa Maria.

Inf. ¿Qué alegría  
mayor pudo en tales plazos  
darme mi padre cruel?  
Pues fiel

como yo viva en tus brazos,  
¿què importan Cetro, y Lurèl?

Reyn. Pierda yo Cetro, y Corona,  
pierda al mundo, y viva aqui,  
donde no te pierda à ti;

¿Cómo está el Rey?

Ana  
Reyn  
29

Cap. Bien te abona  
tu virtud; esta te envia  
en respuesta. Reyn. Muerta estoy,  
pues en albricias no doy  
la vida à tanta alegría.  
¿Que el vér mereci en mi mano  
carta del Rey mi señor!  
¿Ay dicha, ay gloria mayor?  
¿ay favor tan soberano?  
Decidle à Enrique, à mi bien,  
à mi señor, à mi esposo,  
quanto mi pecho amoroso  
estima tan alto bien;  
que estoy tan agradecida,  
y tan contenta en extremo,  
que oy aqueste gusto temo  
que me ha de costar la vida.

Vase, y sale el Rey.

Rey. El pecho de un alevoso,  
qué inquieto, y confuso vive!  
qué de sospechas le cercan!  
qué de temores le rinden!  
Deseoso de saber  
como en mi Corte se admiten  
las novedades, preterendo,  
hecho Argos, hecho Lince,

escuchar lo que de mi  
en el Palacio se dice.  
Desde aqui suelo escuchar,  
de cuyos efectos vine  
à conocer, qué vasallos,  
ó me niegan, ó me siguen.  
Retirase al paño, y salen Carlos, Tomás  
Boleno, y Dionis.

Carl. De todo os doy parabienes.

Tom. Y todo es de quien os sirve  
como amigo. Carl. De mi Rey  
ofendido, vengo à Enrique  
à que en su Corte me ampare.

Dion. O qué bien la causa finge  
de haver buelto!

Id. Salen Ana, y Semeyra.

Tom. Esta es la Reyna.

Carl. Dexa que à tus pies se humille  
un nuevo vasallo tuyo,  
que ahora ha llegado à servirte;  
dame tu mano, y diré,  
que por ella sola vine.  
A tus pies llego à ampararme,  
donde justicia te pide  
mi valor de cierto agravio,  
que me hizo el Rey.

Dion. Qué bien finge!

Ana. Agravio el Rey?

Carl. Si señora.

Ana. Y qué fue?

Carl. En mi ausencia triste  
me quitó lo que era mio.

Ana. Ya sé que por mi lo dice: ap.  
Qué os quitó?

Carl. Una fortaleza,  
al parecer invencible;  
pero al fin quedó por suya.

Ana. No hay muralla, que no humille  
la Magestad. Carl. Es vrdad,  
son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra? Carl. La tenia  
yo por posesion felice,  
y como dueño pensaba  
verla en mi poder humilde;  
pero al fin todo se muda.

Ana. Por mi os juro, y por Enrique,  
de satisfaceros oy,  
si es que vuestro agravio pide

satisfaccion. *Carl.* No la tiene.

*Ana.* Por qué, Carlos?

*Carl.* No es posible.

*Ana.* Semeyra.

*Sem.* Señora. *Ana.* Baxen

Musicos á los jardines,  
que ya voy; el Rey espera,  
Boleno. *Tom.* Y yo iré á servirte.

que es obligacion. *Ana.* Y yo  
en aquesta ~~quela~~ quise

quedar sola para hablarte,

Carlos, y para decirte,

que no es la satisfaccion

de aquel agravio imposible.

Si un Rey me quiere, si un Rey

me adora, si un Rey me sirve,

qué resistencia tuviera

una muger? *Carl.* Qué me dices?

si me dixeras: *Rey.* Qué oygo! *ap.*

*Carl.* Tu te ausentaste, y te fuiste:

culpate á ti, pues no ay

muger en ausencia firme.

*Digeras* bien; pero el Rey

no es disculpa, que no rinde

el poder la voluntad,

porque esta siempre fue libre;

toma esos falsos papeles,

toma aquesas prendas viles,

que en mi poder están mal,

quando huyendo como Ulises,

pienso cerrar los oidos

á los encantos de Circe.

Mas no me quexo (ay triste!)

eres muger, y como tal hiciste.

*Dale los papeles, y vase con Dionis.*

*Ana.* Espera, Carlos, detente:

(ay de mí!) oprimida, y libre

entre el amor, y el respeto,

el alma dudosa vive. *vase.*

*X* *Sale el Rey de donde estaba escondido.*

*Rey.* Qué es esto que escucho, Cielos?

que es posible, que es posible,

que pasen por mí en un punto

tantas desdichas! Terrible

aprehension! fiera sospecha!

suerte injusta! hado infelice!

Yo engañado? Ageno dueño

lo fue de aquella que oy mida

los rayos del Sol? Qué mucho?

era Sol, llegó su eclipse.

Este papel se cayó *Alzale.*

entre aquellos: quien resiste

tanto dolor? letra es suya,

Vos sois Carlos (y prosigue)

mi dueño: tal pronuncie!

tiernos amores le escribe.

Mas qué mucho que le escriba

muger, que á mis ojos dice,

entre el amor, y el respeto

el alma dudosa vive.

Pues no ayaduda en mi fama;

ella dude, y yo confirme:

ha de mi Guarda.

*X* *Sale el Capit. Señor.*

*Rey.* Sin el respeto que pide

la Magestad á la Reyna:--

á la Reyna? qué mal dixes!

A esa muger, á esa fiera,

ciego encanto, falsa Esfinge;

á ese Basilisco, á ese

Aspid, á esa ayrada Tygre,

á esa Bolena prended,

y en el Castillo invencible

de Londres, que del Palacio

está enfrente, en noche triste

viva presa, y al Francés,

que fue Embaxador, y libre

está en Palacio, tambien.

El alma dudosa vive

entre el temor, y el respeto?

La que duda, ya concibe

la ofensa, y en esta parte

bastará que se imagine;

y muger que á dudar llega,

quando, quando se resiste?

Ay Bolena! desde el centro

te levantaste, y subiste

á coronarte de nubes:

mas qué violento está firme?

*Sale Tomás Boleno.*

*X* *Tom.* Tu, señor, voces al viento?

grande mal es el que rinde

la Magestad. *Rey.* Ay Boleno!

tu eres prudente, tu ríges

mi Imperio, tu le gobiernas,

mi Presidente te hice,

guar-

3<sup>o</sup> Cap. y  
Sold.  
Oña

*Boleño*  
Oña  
2<sup>a</sup> y Sold. Oña  
Uga

guardarme debes justicia:  
oy he de ver como mides  
la piedad con el rigor.

Tom. Ocioso es el prevenirme  
con tantos extremos: juro  
á los Cielos, que administre  
justicia en mi propia sangre,  
tan limpia desde su origen.

Rey. Pues esa palabra acepto:  
toma, toma, y no examines  
mas testigos. *¡Sale Catalina y Ana!*  
Dale el papel.

Tom. Aunque pudiera,  
como padre, en fin, rendirme  
á la pasion, no pretendo,  
sino que el mundo publique,  
que he sido Juez, y no padre:  
libre estoy, quedaré libre,  
lavaré en mi misma sangre  
las manos.

*Salen Ana Bolena, el Capitan, y Soldados.*

Ana. Villanos viles,  
vive Dios, que en vuestro pecho  
oy mi furor examine:  
Yo presa? quien en el mundo  
pudo atrevido medirse  
con mi poder, y mi mando?

Cap. Orden es del Rey, él dice,  
que te prendan. *¡Sale el Rey!*

Ana. Si él me escucha,  
él lo dirá: Tu, invencible  
Cesar, me mandas prender?

Rey. Yo lo mando.

Ana. Quién resiste  
á tus preceptos? Yo estoy  
siempre á tus plantas humilde,  
en ellas pondré la boca;  
mas qué causas ay que obliguen  
á este extremo? Rey. Tu las sabes,  
y mi voz no las repite:  
hasta que ofensa, y castigo  
con tu muerte se publiquen.

Ana. Aquí dió fin mi fortuna,  
aquí los triunfos sublimes,  
aquí las doradas glorias,  
aquí las honras insignes.

sin sazon, sin tiempo diste  
rosadas hojas! Qué importa,  
que á sus gyros ilumine  
el Sol tus flores, si luego  
ayrados vientos embisten,  
y hechos cadaver del campo  
tus destroncados matices,  
aves sin alma en el viento  
fueron despojos sutiles?

Tom. Id con ella, y ese orden  
se execute. Cap. Como dices  
se cumplirá *Vanse, y sale el Rey.*

Rey. Ay discursol  
qué me atormentas, y afiges?  
ilusion, qué me amenazas?  
temor, por qué me persigues?  
Tantos enemigos juntos  
á solo un pecho le embisten!  
Socorrer, señor piadoso,  
al hombre mas infelice,  
que verá el mundo en sus tornos,  
aunque eternamente gyren.

*Quedase un poco suspenso.*

Ya que me inspiras, presumo  
mucho aliento con que alivio  
mis ansias, si yo le admito:  
pues comenzais, concludle.  
Que vuelva con Catalina  
me decis; bien se permite:  
buen consejo; mas el Cielo  
quando le dió malo, Enrique?  
Ea, trayganme á mi esposa  
verdadera, á quien humilde  
pedité, que pida á Dios,  
que con su piedad me mire.  
Ola, Guarda.

*Salen la Infanta, y Margarita con luto.*

Inf. Aunque mi vida  
ponga á riesgo, he de pedirle  
justicia á mi padre el Rey.

Ana. A tus pies, invicto Enrique,  
y no como hija tuya,  
sino como la mas triste  
muger, te pido justicia.

Rey. Por qué negro luto vistes?  
murió Catalina? Inf. Si:  
trabajos fueron posibles

eran viento humo y nada  
mas cielo (lance terrible  
como demaian mis fuerzas  
aung. contra mi conspieren  
airados los elementos?  
que mi animo imbecible  
harta perder el aliento  
g. en mi noble Pecho espere;  
siempre traxera rigores  
odior, venganza terrible  
g. si al fin hedmoris, y untamier  
nunca muere la g. bive (ve

à deshacer una vida  
tan santa, y vengo á pedirte  
venganza; de aquestos pies  
no he de levantarme humilde,  
hasta que me la concedas,  
ò que la mia me quites:  
justicia, señor, justicia.

Rey. Ay de mi! ya el alma vive  
en mejor Imperio: Ha Cielos,  
qué mal hice! qué mal hice!

Mas si no tengo remedio,  
de qué sirve arrepentirme?  
de qué sirven desengaños?  
y deseos de qué sirven,  
si está cerrada la puerta?  
Yo negar al Papa quise  
la potestad; yo usurpé  
de la Iglesia un increíble  
tesoro, tanto, que es ya  
restitucion imposible.

Si á los Grandes oy les quito  
las rentas, y á los que oy viven  
libres, les buelvo á poner  
leyes, haré que apelliden  
libertad: Angel hermoso,  
que en Trono de luz asistes,  
y en tu venturosa muerte  
martyr generosa fuiste,  
dame favor, dame ayuda,  
pues ya quiero arrepentirme;  
pero es muy tarde, no puedo;  
qué mal hice! qué mal hice!

*Hablando con la Infanta.*

Tu seras de Inglaterra  
Reyna; y porque sé confirme,  
oy te ha de jurar el Reyno,  
para que en ti resuciten  
de tu siempre santa madre  
memorias, que lo acrediten.

Y casarete en España  
con el Segundo Felipe,  
hijo de Carlos, honor  
de los Flamencos Países,  
y daréte la venganza  
de la Jezabél, que pides.  
Porque tu coronacion  
teaga principios felices,  
llamen á la jura al Reyno.

*Todo dentro del telon  
al trono: y el Cap.<sup>o</sup>*

Inf. En el día que tan triste  
estás, señor, y lo estoy,  
no será bien, que me obligues  
à tan festivas acciones  
como los aplausos piden:  
otro día podrá ser.

Rey. Oy ha de ser, no repliques,  
que ya que à tu madre no  
pude, aunque tanto la quise,  
restituirla en su Reyno,  
quiero en él restituirtte;  
para ella será la gloria  
quando del Cielo lo mire,  
y para Bolenà horror,  
si ya en el mayor no asiste:  
vete, y vistete de gala.

Inf. Con obedecerte, dice  
mi humildad, que es ley tu gusto.

Rey. Qué mal hice! qué mal hice!

*Vase la Infanta, y sale Tomàs  
Bolenò.*

XX Tom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad, mirad, prevenidme  
(ya me entendéis) à la jura  
lo necesario. Tom. Si hice  
lo mas, en lo que es menos

como podié no servirte?  
Rey. Como tengo de mirar,  
pues no verlo es imposible,  
cuél mas funesto teatro,  
y espectáculo más triste,  
que del exordio del mundo  
à su periodo mide,  
en todo el globo inferior,  
el Sol, de sus Orbes lince?

*Tocan dentro.*

*Va la Sala* de la jura  
hice; quiero prevenirme  
à disimularme afable,  
à consolado fingirme:

Aquí, valor, ayudadme,  
aquí, valor, permitidme,  
que muestre aquí del que tuve  
alguna seña visible.  
Ayuda aquí, Poderoso  
Señor, que el Baxél va à pique.  
En qué pielago navega  
de confusiones Enrique!

*Tocan*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

31

Toca la Musica, y clarines, y salen à la jura los que pudieron, y el Rey, y la Infanta, que suben en un Trono, à cuyos pies, en lugar de almohada, ha de estar el cuerpo de Ana Bolena cubierto con un tafetan; y en estando sentados, la descubren.

*Infant.* ¡ Qué bien vuestra Magestad satisfizo mis ofensas; pues que me ha puesto à los pies quien pensó ser mi cabeza! Con tan alegres principios mis dichas serán eternas; gloriosos triunfos me aguardan, triunfantes glorias me esperan.

*Capit.* El Christianisimo Enrique, à quien la Corona Inglesa, con ser tan grande, le viene à sus meritos pequeña, para dár satisfaccion al vulgo, monstruo, que piensa, que la Reyna Catalina no fue legitima Reyna, oy à Maria su hija, Infanta, y señora nuestra, unica heredera suya, quiere jurarla Princesa. Para cuya accion heroyca, los Grandes de Inglaterra, y Titulados, à Londres los conduce su obediencia; y manda, como Rey suyo, como universal Cabeza en entrambos Fueros, que al juramento procedan: ¿ Asi lo obedecen todos?

*Todos.* Si obedecemos. *Cap.* Su Alteza ha de jurar de cumplir su obligacion, que es aquesta: Que ha de conservar en paz sus Vasallos, aunque sea à costa de su descanso, obligacion de quien Reyna: Que à nadie ha de compeler con alteraciones nuevas, en materia de costumbres, à la extirpacion de sectas:

Con Roma, y con su Prelado, para escusar diferencias, si quiere proceder bien, como su padre proceda. No ha de quitar à los Legos las Eclesiasticas rentas, ni ha de presumir, que es robo quitarselas à la Iglesia. Si esto vuestra Alteza jura cumplir, toda la Nobleza Princesa la jurará.

*Inf.* Pues no quiero ser Princesa; ¿ Vuestra Magestad, señor, este juramento ordena que haga?

*Rey.* El Reyno lo pide, y no pide cosa nueva.

*Inf.* Si el Reyno piensa de mi, que he de jurarlo, mal piensa, quando de mil Reynos juntos Imperios me prometiera. Y pues vuestra Magestad sabe la verdad, no quiera, que por razones de Estado la Ley de Dios se pervierta. Quien los siete Sacramentos escribió con excelencia tan grande, que los mas doctos como milagro veneran: Quien la inobediencia al Papa condenó de tal manera, que al Herege mas sofista concluye en sus consequencias: Quien de ella escribió tan alto, que confundió la protervia del sacrilego Lutero, aquella Alemana bestia, oy ha de contradecirla?

*Rey.* Dices verdad; mas ya es fuerza por mi opinion; ¡ Pobre Enrique, que de daños que te esperan!

*Inf.* Maria, moza, y muger sois, y la poca experiencia os hace hablar de ese modo: ¿ No os acordáis las conveniencias, y vereis lo que os importa.

*Inf.* Lo que importa es, que à la Iglesia humildes obedezcamos;

y yo postrada por tierra,  
la obedezco, renunciando  
quantas humanas promesas  
me ofrezcan, si ha de costarme  
negar la Ley verdadera.

X *Rey.* No se niega aqui la Ley,  
algunos preceptos de ella  
si. *Inf.* Pues quien en uno falta,  
á todos les hace ofensa.

*María.* O Católica señora!  
vivas edades eternas.

*Tom.* Vuestra Magestad modere  
el pensamiento á su Alteza,  
porque no la jura el Reyno:

*Inf.* Hará muy bien, porque crea,  
que al que me jure, y faltare  
á lo que mi Ley profesa,  
si no le quemare vivo,  
será porque se arrepienta.

X *Rey.* Efimeras de la edad  
de Maria son aquestas:  
ella es cuerda, y sabrà bien  
moderarse como cuerda.

El Reyno puede jurarla:

X y si quando llegue á Reyna  
no fuere del Reyno á gusto,  
depongala Inglaterra.

Callad, y disimulad, á la Infanta.

X que tiempo vendrá en que pueda  
ese zelo executarse,  
ser incendio esa centella.

*Cap.* Quiere el Reyno hacer la jura?

X *Todos.* Si, pues nuestro Rey lo ordena.

*Tom.* Con las condiciones dichas.

*Inf.* Yo las recibo sin ellas. *María*

*Toca la Musica, y besan la mano con las  
ceremonias ordinarias.*

X *Rey.* Ya sois Princesa de Uvalia  
jurada, ya Londres muestra  
en sus aplausos su gusto.

*Todos.* Viva, viva la Princesa  
muchos años.

*Infant.* Dios os guarde.

*Capit.* Y aqui acaba la Comedia  
del docto ignorante Enrique,  
y muerte de Ana Bolcna.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en  
Madrid, en la Imprenta de D. Antonio Sanz, en la Pla-  
zuela de la Calle de la Paz. Año de 1785.



*Quod non.*